

de, y otras al tráfico de mercancías por menor.

Corredores. También hay catorce corredores de cambios y trece de lonja y aduana para intervenir en los contratos mercantiles.

FÁBRICAS Y TALLERES.

En la imposibilidad de dar una descripción de las muchas fábricas de todas clases que hay en Madrid, hay que limitarse solo á manifestar su número, pero deteniéndose antes en algunas de las principales, que por su importancia merecen esta preferencia.

Real Fábrica de tabacos. La elaboración de cigarros y rapé se estableció en Madrid en 1809 por el gobierno francés en el edificio dedicado á la fábrica de aguardiente, junto al portillo de Embajadores, llegando su mayor aumento en aquella época á tener 800 operarias. Continuó la fábrica después de la guerra hasta mediados de 1816, teniendo 400 á 500 operarias que elaboraban cigarros mixtos, comunes de Virginia y cigarrillos de papel. En diciembre de 1817 se restableció á cargo de un Director interino, y en 1818 se nombró un Superintendente con iguales prerogativas que el de la fábrica de Sevilla, subsistiendo así hasta 1822 con unas 600 operarias, elaborando cigarros de todas clases. Por último, en julio de 1825 se ha restablecido otra vez y continúa, habiendo llegado en el año pasado á 3500 operarias, que elaboraron 30.956 libras de cigarros mixtos, 640.693 de comunes de Virginia, 5527 de habanos, y 48.618 mazos de tusas. En el día cuenta 2200 operarias, y las

labores son proporcionadas á este número. El gefe tiene el dictado de Superintendente. El edificio en que se halla esta fábrica (que ya hemos dicho ser en la calle de Embajadores) fue mandado construir en el año de 1790 para fábrica de aguardientes, barajas, papel sellado y depósito de efectos plomizos. Su figura es regular y sencilla, teniendo de línea su fachada 428 pies y 237 el costado, que multiplicados componen un total de 101.436 pies superficiales. Tiene ademas un corralon por el costado que mira al mediodia, y prolonga su fachada en 63 pies con 14.931 de superficie. A espaldas de este edificio está el edificado en el mismo año para fábrica de licores, que ocupa 26.676 pies, y entre ambos edificios otro corralon de 30.442 pies.

Real Fábrica de Platería. Don Antonio Martinez, natural de Huesca, sobresaliendo en el arte de platería, vino á Madrid en el reinado de Carlos III, y fijando por sus felices disposiciones la atencion de aquel gran Monarca, obtuvo su proteccion, bajo la cual le envió pensionado á Paris y Londres para adquirir todos los conocimientos en su arte. Consiguiólo Martinez, y á su regreso trajo una porcion de máquinas, y con los auspicios reales se fundó la fábrica y escuela de platería, que, bajo la direccion del mismo Martinez, consiguió á poco tiempo un gran renombre. Esta escuela de todos los ramos del arte, empezando por el dibujo y modelo, ha dado desde su creacion, y continúa dando, alumnos distinguidos, que han merecido ser premiados por la Real mano de S. M. En cuanto á las obras de la fábrica son de tal modo bellas que parecen haber llegado á la perfeccion; en ella se trabaja no solo

la plata y el oro, sino el bronce, el alabastro y hasta los estuches y cuchillos con un pulimento superior. La Casa Real ha ocupado siempre á esta fábrica en obras de la mayor consideracion, que por su belleza han cautivado la admiracion general. Tambien se trabaja para el despacho público. La disposicion de los talleres es magnífica, pues solo el grande obrador tiene de largo 115 pies, 34 de ancho y 22 de alto, y en él pueden trabajar cómodamente 200 oficiales, y hasta 300 repartidos en los demas talleres. Las máquinas son inmensas y de gran coste, y el despacho es una graciosa rotunda á la entrada por la fachada principal. Por último, todo el edificio es elegante y uno de los mas grandiosos de su clase en Europa. Está situado en la calle de San Juan, haciendo esquina y fachada al Prado frente al Museo. Fue dirigido por el arquitecto don Carlos Vargas, y comprende 67.400 pies de sitio. Su fachada principal la forma una galeria con diez columnas dóricas, y encima se eleva un gracioso adorno de escultura que representa á Minerva premiando las nobles artes, y en el frontispicio un imitado bajo relieve presentando varios genios ocupados en la aplicacion de sus artes respectivas al rededor del sepulcro del fundador don Antonio Martinez, lo cual, asi como los vasos etruscos colocados en el plinto de la cornisa superior hacen muy buen efecto. Este establecimiento tiene la honra de ser visitado frecuentemente por SS. MM., como tambien lo fue por los señores Reyes de Nápoles y su Alteza el Príncipe Maximiliano de Sajonia.

Real Fábrica de Tapices. En el reinado de Fe-

pe V vinieron de su orden desde Flandes don Juan Vandergotten y sus tres hijos, maestros de tapiceria, para enseñar este arte en España. Para ello se estableció la fábrica fuera de la puerta de santa Bárbara, en el edificio que antes fue almacén de pólvora, el mismo en que hoy subsiste; y desde entonces han salido de ella obras primorosas de tapiceria, que decoran los palacios y los primeros edificios de la corte y sitios reales, y son uno de sus principales ornamentos. Los dibujos son de Goya, Bayeu, Maella, y otros profesores distinguidos. Esta fábrica cesó en tiempo de la invasión francesa, y sus oficiales perecieron hasta quedar reducidos al número de ocho; pero desde 1814 empezó á trabajar, aunque lentamente, hasta 1824, en que S. M. acordó las bases ó contrata que hoy la rige, y con este impulso ha seguido trabajando, contando en el día seis oficiales de los antiguos y treinta de los jóvenes, que están divididos por clases para tapices, para alfombras y composturas. Se pueden contar trabajando siempre cuatro telares de tapices y otros tantos de alfombras; estas son de la clase que llaman *turcas*, y en su dibujo, colorido y gusto nada tienen que envidiar á las extranjeras. Las lanas que se emplean en ellas se tiñen en esta real fábrica con toda perfeccion. Por último, para el adelanto de los jóvenes ha establecido el actual Director una escuela de dibujo. Esta fábrica no solo trabaja para la Casa Real, sino tambien para los particulares.

Hay además en esta capital las fábricas siguientes: diez y siete de curtidos; ocho de telas de seda; seis de tiradores de oro; diez y seis de pasamanería; cuatro de ingenio; seis de sombreros; nueve de pianos;

nueve de cerbeza ; dos de polvos de imprenta ; una de tubos y planchas de plomo ; una de perdigones ; una de azucar de pilon ; seis de cuerdas de guitarra ; una de encerados de hule ; dos de mantas tirillanas ; una de papel pintado para adornos de sala ; cinco de papel de estraza y cartones ; tres de instrumentos de aire ; catorce de velas de sebo ; quince de fideos ; dos de anteojos ; cinco de botones de todos metales ; una de botones de asta y pezuña ; ocho de vidrioado comun ; ocho de ladrillos ; quince yeserias ; cincuenta roperias ; sesenta y siete confiterias ; veinte y cuatro hornos de bizcochos ; ocho lanerias , veinte y cuatro imprentas ; ocho tintes de seda y lana .

TALLERES.

Hay doscientos de carpintero ; veinte y dos de ebanista ; setenta de cerrajero ; diez y seis de herrero de grueso ; diez de espadero ; diez de calderero ; doscientos sesenta y cinco de zapatero ; veinte de guantero ; veinte de manguitero ; setenta de sillero y guarnicionero ; ciento y setenta de sastre ; treinta y dos de cordonero ; ochenta de hojalatero ; ocho de marmolista ; veinte y ocho de espartero ; cuarenta de platero ; veinte y siete de relojero ; doce de bordador ; tres de albardas ; veinte de jalmero ; doce de tejedor ; sesenta de dorar y pintar ; ocho de plamista ; sesenta de peluquero ; veinte de carros ; treinta y cuatro de coches ; treinta y cuatro de sillas ; diez de jaulas ; ocho de fuelles ; siete de costas ; quince de guitarras ; dos de puntas de clavar ; diez y seis de obras de laton ; seis de obras de estaño ; doce de

dorador á fuego ; tres de obras de paja , y doce de componer abanicos y paraguas.

Para las diferentes fábricas y talleres que anteceden se emplean, segun cálculo que se ha hecho, 8350 personas, y estimándose sus jornales á 12 rs. por dia dan un total de 36.573.000 rs. cada año.

En las fábricas de curtidos se fabrican en un año 4400 pieles de suela , que suben á 569.040 reales, y 89.804 de baldeses por valor de 269.412 rs.

Los productos de estas fábricas obtienen bastante estimacion por su calidad y cómodo precio ; y la de las baquetas construidas en la de los señores Arratia y sobrinos, presentadas en la exposicion de 1827, parecieron á su junta de calificacion de tan superior mérito que hacia dignos á aquellos señores de la medalla de oro.

El gremio de zapateros fabrica como 800.000 pares de zapatos , calculándose el valor de los materiales y la cinta empleada en ribetes en la cantidad de nueve millones de reales.

El de guanteros fabrica actualmente unos 60.000 pares de todas clases y colores con pieles del pais, construidos con tanta perfeccion que rivalizan con los mejores extranjeros , reuniendo ademas la ventaja de venderse á precios muy cómodos.

En los talleres de cintas se fabrican como 2.040.000 varas , que dan un valor de 720.000 rs.

En los de ingenios 99.000 varas , que importan unos 54.000 rs.

En los de ancho 18.330 varas , por valor de 367.000 rs.

En las de sombreros de 15 á 20.000 , de 80 rs. cada uno , perfectamente construidos , tanto con res-

pecto á las cantidades y proporciones de materias para las mezclas, cuanto por su buen enfurtido, y permanente y brillante negro.

En las fábricas de azúcar de pilon se trabajan al año como 10.500 arrobas, y la bondad y baratura del género ha dado motivo á que se prohíba la introducción del azúcar de pilon extranjera.

En las fábricas de pianos se construyen de todas clases y con mucha perfeccion.

La de papel de adornos de salas, y las de instrumentos de viento rivalizan en sus productos con las extranjeras.

En las fábricas de cerbeza se venden diariamente 8000 botellas.

La fábrica de tubos y planchas de plomo se ha establecido con real privilegio, y sus productos son de grande utilidad.

FERIAS Y MERCADOS.

La feria da principio en Madrid el día 21 de setiembre y concluye el 4 de octubre, aunque por lo regular se dan algunos días de próroga: consiste en muebles nuevos y viejos, loza, alfarería, esteras, mantas, vidrios, cuadros, libros, juguetes de niños, y frutas; y se celebra á lo largo de la calle de Alcalá, construyéndose al intento cajones de madera. Tambien se ocupan con estos muebles las plazuelas y calles anchas, y el espectáculo de tantos objetos es singular y muy divertido para el forastero y desocupado. Hasta hace pocos años se celebraba la feria en la plazuela de la Cebada, y acertadamente se ha mudado de allí. La feria de Madrid ha sido el objeto

de la critica de algunos que no han calculado su utilidad.

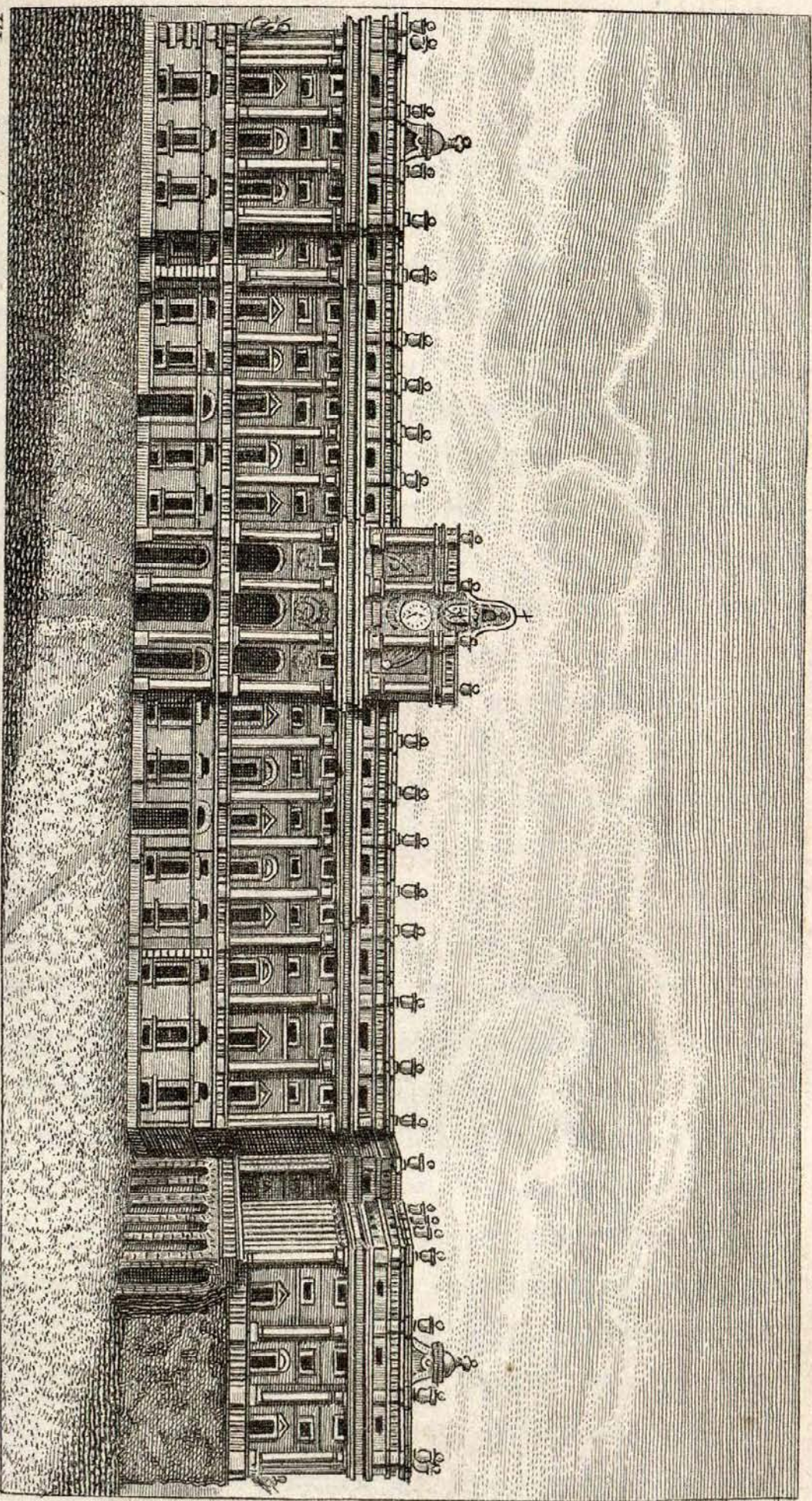
El mercado de caballerías se celebra en la plaza del Rastro los jueves de cada semana.



CAPÍTULO X.

PALACIOS Y OTROS EDIFICIOS NOTABLES. PLAZAS Y FUENTES PUBLICAS.

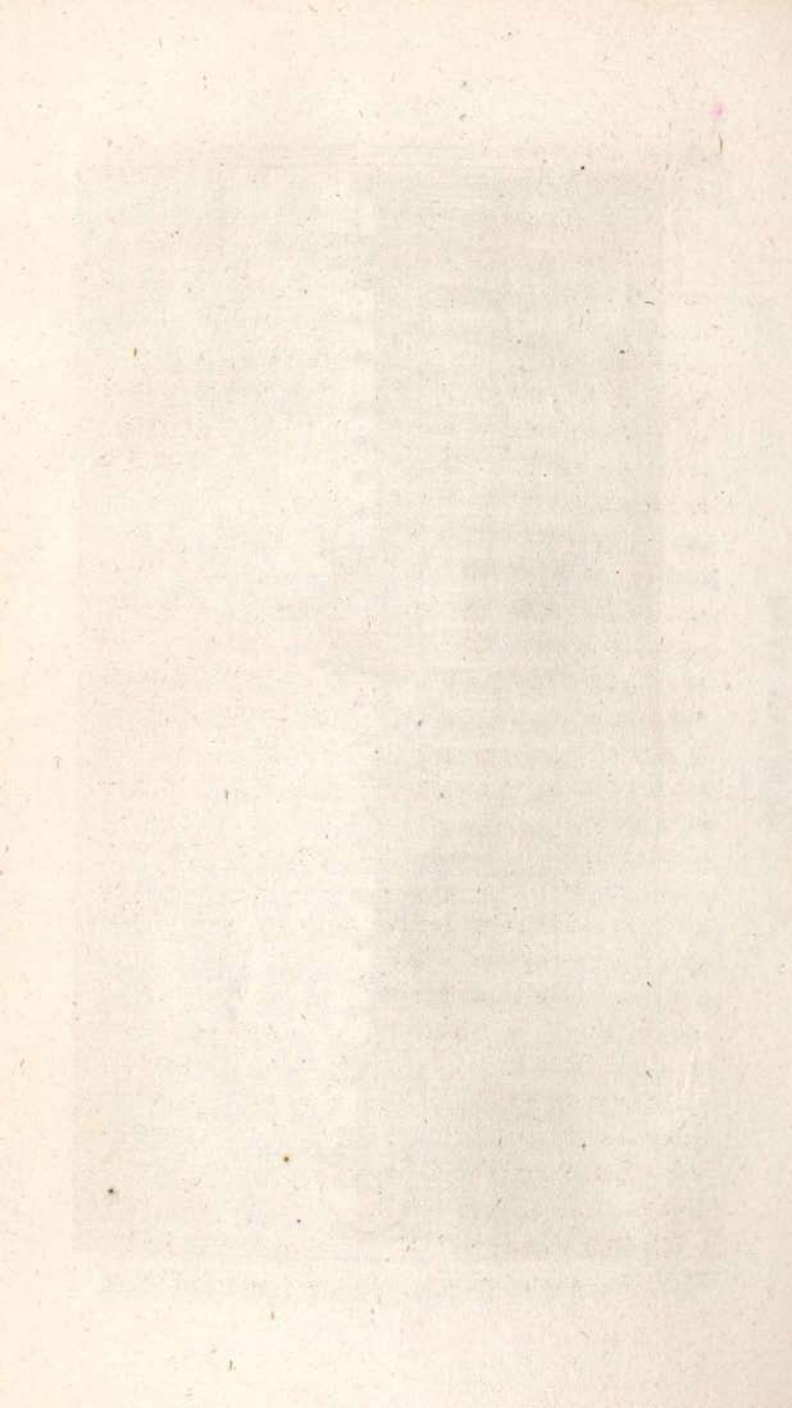
Palacio real. EN la parte mas occidental de esta villa, sobre una eminencia que domina la campiña regada por el Manzanares, y en el mismo sitio que ocupa hoy el real Palacio, se elevaba en lo antiguo el famoso Alcazar de Madrid. Hay quien le hace subir al tiempo de los moros, otros le suponen fundado por Alfonso VI, y segun otros por el rey don Pedro; pero quemado y arruinado por un terremoto en los reinados de los Enriques II y IV fue reedificado por este. Por último, Carlos V le convirtió de fortaleza en Palacio real, cuyas obras continuó su sucesor con la direccion del arquitecto Luis de la Vega. En los reinados posteriores se embelleció con nuevas obras, llegando al extremo de belleza y elegancia con que le pintan algunos contemporáneos en tiempo de Felipe IV y Carlos II. Pero como nada de aquello existe, baste decir que este palacio desapareció en un horroroso incendio en la noche buena del año de 1734. Felipe V, que reinaba entonces, determinó construir uno nuevo que excediese á aquel en magnificencia. Para ello llamó á su servicio al abate don Felipe Jubara, natural de Mesina, el mas



Madrid 1830

J. Carrión y c.

REAL PALACIO.



célebre arquitecto de aquella época: ocupóse este en la traza del nuevo real Palacio, y la ejecutó según el modelo que se conserva en el museo militar, y que ya se ha descrito; pero como la extensión que debía tener era tan inmensa, eligió Jubara el parage de los altos de san Bernardino; mas el Rey formó empeño de que fuese edificado sobre el terreno que hoy ocupa, y se sacrificaron á esta idea los grandes planes de Jubara, y la inmensa ventaja de haberse extendido por aquella parte la población de Madrid, como hubiera sucedido con notables mejoras de salubridad, conveniencia y hermosura. Prevaleció, pues, el deseo del Rey, y don Juan Bautista Sachetti, natural de Turin, fue el designado por el mismo Jubara antes de morir, como el mas apto para esta empresa. Vióse este precisado á trazar otro palacio sobre el sitio del antiguo, aprovechando el declive y desigualdad del terreno con profundos cimientos para las oficinas y real servidumbre, de modo que lo que no pudo ser en extensión y anchura, lo fue en profundidad y elevación. Satisfecho el Rey con este arbitrio, se aprobó la traza y comenzó la obra que hoy existe, poniéndose la primera piedra en 7 de abril de 1737.

Es un cuadrado de 470 pies de línea horizontal, y 100 de altura, con salientes en sus ángulos en forma de pabellones, y dos alas, aun no concluidas, en la fachada principal, que se empezaron en el reinado de Carlos III. Desde el plan terreno hasta la imposta del piso principal se levanta un cuerpo sencillo almohadillado que forma el zócalo ó basa del cuerpo superior, hecho de buen granito cárdeno ó piedra berroqueña, y las jambas y cornisas de

las ventanas de piedra blanca de Colmenar. Sobre dicho zócalo se eleva el referido cuerpo superior que inclina al orden jónico en muchas de sus partes, y está adornado de medias columnas y pilastras que sostienen la cornisa superior. Las columnas son doce en los resaltos de los ángulos, y cuatro en el medio de cada una de las fachadas, á excepcion en la del norte, que son ocho; en los intervalos hay pilastras cuyos capiteles se diferencian de los de las columnas, pues los de éstas son jónicos, y los de las pilastras dóricos. Todo el edificio está coronado de una balaustrada de piedra que encubre el techo de plomo, sobre la cual estaba colocada, en otro tiempo, una série de estatuas de los Reyes de España, desde Atilfo hasta Fernando el VI, y en los resaltes de los ángulos habia otras que representaban varios Reyes de Navarra, Portugal, Aragon, Méjico, el Perú, y otros soberanos y caciques indios; pero unas y otras se quitaron hace tiempo, y existen en las inmensas bóvedas del Palacio. Todo el edificio tiene seis puertas principales, cinco en la fachada del sur, que es la principal, y una llamada del *Príncipe*, en la fachada de oriente. Las otras dos fachadas no tienen puertas. El patio es cuadrado, con 140 pies de área poco mas ó menos, y rodeado de un pórtico abierto de nueve arcos en cada lado. El segundo piso es una galería cerrada de cristales, que da entrada á las habitaciones reales y capilla. Entre los arcos del patio hay cuatro estatuas que representan los emperadores romanos naturales de España Trajano, Adriano, Honorio y Teodosio, obras de don Felipe de Castro y don Domingo Olivieri, cuyas estatuas estuvieron antes en donde ahora las

columnas debajo del balcon principal. La escalera grande es muy suave, y consiste en un solo tiro hasta la meseta ó descanso que hay á la media altura, volviendo despues otros dos paralelos hasta la puerta de entrada por el salon de guardias: toda la escalera es de marmol manchado de negro; en frente de ella hay una estatua en marmol de Carlos III, y en el descanso intermedio de las balaustradas dos leones de marmol blanco (1). Por último, toda la fábrica de este edificio es de una solidez extraordinaria, por el espesor de sus paredes, por la profundidad de sus cimientos, por la solidez de sus bóvedas, y por el número de sus columnas. Todo es de piedra, y en él no se empleó mas madera que la necesaria para puertas y ventanas, cuya mayor parte es de caoba: el aspecto de este hermoso palacio es imponente, pero carece del agrado que sin duda tendria si se hubiesen llevado á efecto los jardines que se proyectaron.

La descripcion interior de esta real Casa llenaria por si sola un gran volumen, si hubiéramos de hacer no mas que la enumeracion de las infinitas preciosidades que contiene; pero hay que sacrificar el placer que de ello nos resultaría en obsequio de la concision; solo se dirá en general que en sus magnificas salas se encierran de cuantos objetos de lujo y buen gusto han producido mas perfectos las ma-

(1) Se ha dicho que al subir Napoleón la escalera de este magnifico palacio dijo, poniendo la mano sobre uno de los leones: *Je la tiens en fin cette Espagne si désirée.* Y añadió volviéndose á su hermano el intruso José: *Mon frère, vous serez mieux logé que moi.* En lo que manifestó la ventaja de este palacio sobre el de las Tullerías de Paris.

nufacturas españolas y extranjeras, teniendo el curioso que detenerse á cada paso á contemplar las primorosas obras del arte: cuadros de los primeros pintores antiguos y modernos (aunque muchos de los que habia han sido enviados por S. M. al Museo); muebles magníficos, arañas de cristal de roca admirablemente trabajadas; espejos de la fábrica de la Granja de una extension asombrosa; relojes primorosos; colgaduras costosísimas y del mejor gusto; salas cubiertas de marmol, de estuco, una toda de porcelana; todos los caprichos en fin que puede inventar la imaginacion están puestos por obra para hacer este palacio digna morada de sus augustos dueños. Estos adornos varían en ocasiones (tal se ha verificado últimamente, reformándose con inmensas mejoras con motivo del real enlace de SS. MM.); y así solamente se hablará de las magnificas pinturas al fresco ejecutadas en las bóvedas de las salas, en lo cual se distingue notablemente este palacio, y que por su mérito artístico, y no estar sujetas á variacion, parece oportuno indicar.

La alegoría pintada en la bóveda de la escalera principal es una de las mejores obras en su género; fue pintada por don Conrado Giaquinto, y representa en su cuerpo principal el triunfo de la Religion y de la Iglesia, á quienes España, acompañada de sus virtudes características, ofrece sus producciones, trofeos y victorias. Hay ademas varias medallas de claro oscuro, y otras coloridas con otros adornos, todos alegóricos á la pintura principal. En la sobrepuerta del salon de guardias se representa el triunfo de España sobre el poder sarraceno; y en el corredor llamado *camon* se ve á Hércules arrancando las co-

lumnas, á pesar del poder de Neptuno, aludiendo á los descubrimientos y navegaciones de los españoles.

Principiando por la fachada de oriente, en la bóveda de la sala primera se representa el Tiempo descubriendo la Verdad, obra ejecutada por don Mariano Maella.

En el techo de la sala segunda se ve á Apolo premiando los talentos; y en cuatro compartimentos sobre la cornisa están los Genios de las artes y las ciencias, representados con sus atributos. Todo es obra de don Antonio Gonzalez Velazquez.

La tercera sala consta de una pintura principal en que se ha representado la caída de los Gigantes que atentaron contra el Olimpo, y de cuatro cuadros fingidos de claro obscuro, representando fábulas mitológicas. Es obra de don Francisco Bayeu.

En un gabinete interior, pintado por don Mariano Maella, se representa á Juno mandando á Eolo que suelte los vientos contra Eneas.

Sala quinta, representa la apoteosis de Hércules; es obra de Bayeu, acaso la mejor que de este profesor hay en palacio. Tiene además cuatro óvalos en sus extremos que representan la Filosofía, la Pintura, la Música y la Poesía.

La sexta sala también es de Bayeu, y representa en el fondo la institución de las órdenes de la monarquía española, y en los extremos cuatro bajos relieves representando las cuatro partes del mundo con sus respectivos atributos. Es obra muy digna de atención.

En la sala séptima se ve á Hércules entre la Virtud y el Vicio. Es obra de las mejores de Maella.

La sala octava (que es la primera de la fachada de mediodía) representa la apoteosis de Adriano. A los extremos hay cuatro medallas de claro oscuro en representación de los Elementos. El todo es obra del mismo Maella.

En la sala novena está pintada una elegoría alusiva á la orden del Toison de Oro, que trae su origen de la fábula del Vello cino. Esta pintura es de don Domingo Tiepolo.

La alegoría de la sala décima es de don Juan Bautista Tiepolo, y representa la grandeza y poder de la Monarquía española.

La sala undécima (que es la principal y magnífica, llamada de *Embajadores*) fue pintada por don Juan Bautista Tiepolo, y representa en la parte principal la Magestad de la monarquía española ensalzada por los seres Poéticos, asistida por las Virtudes y rodeada de sus diversos estados. En la misma bóveda, y en la parte mas alta del trono de la Monarquía se ve un elogio del gran monarca que entonces le ocupaba, compuesto de diferentes pinturas alegóricas de virtudes, y en una pirámide está escrita la siguiente inscripción: *Ardua quae attollis monumenta et flectier aevo nestia te celebrant, Carole, magnanimum*. En la cornisa representó los diferentes estados y provincias de la monarquía española con los respectivos trajes de sus naturales, y las producciones de su suelo, en lo cual lució el pintor su fecunda imaginación. Finalmente, en los ángulos se ven medallas doradas contenidas en grandes conchas adornadas con festones y cariátides, y sostenida cada una por dos estatuas de estuco en representación de ríos, obra del escultor don Roberto Michel. Toda

la pintura es la mas vasta que hay en palacio , y da al salon un aspecto verdaderamente regio. Añádase á esto la riqueza de su colgadura bordada de oro; el magnifico dosel del trono de terciopelo carmesí con fleco de oro , á cuyos pies están dos leones de bronce ; la magnificencia de los espejos , mesas y demas adornos ; y la gran extension del salon ; y se podrá formar idea de una de las primeras salas regias Europa.

En la sala duodécima hay una magnífica composicion alegórica pintada por el célebre Mengs , que representa la apoteosis del emperador Trajano , á quien sus virtudes y victorias conducen al templo de la Inmortalidad.

La bóveda de la sala décimatercera representa la aparicion del Sol y alegría de la Naturaleza ; y en la sobrepuerta está pintada la Magestad de España acompañada de sus atributos. Es obra de Conrado.

En la sala décimacuarta pintó don Juan Bautista Tiepolo á Eneas conducido al templo de la Inmortalidad por sus virtudes y victorias.

La bóveda de la sala décimaquinta , pintada por Mengs , es la apoteosis de Hércules , y en los extremos hay medallas de bajo relieve que representan las hazañas de aquel héroe , y son obra de don Felipe de Castro.

La sala décimaséxta representa las Virtudes que deben adornar á los que ejercen empleos públicos. Es obra de don Luis Lopez , la primera que ha pintado á fresco en 1826 y en que manifiesta sus felices disposiciones.

En la sala décimaséptima , la primera de la fachada de poniente , pintó en 1825 su padre don Vi-

cente Lopez, primer pintor de cámara de S. M., la Potestad soberana en el ejercicio de sus facultades, bella composicion.

La sala décimaoctava, pintada por don Juan Ribera, representa al santo rey don Fernando en la gloria.

En la sala décimanovena se representa la institucion de la real y distinguida orden de Carlos III, composicion diestramente ideada y ejecutada por don Vicente Lopez: en la cornisa debajo del textero hay una inscripcion latina hecha por don Felix Reynoso, que en letras doradas dice asi: *Carolus III Reg. Pientiss. Hispanum ordinem virginæ sospite custode instituentem. Virtuti et merito decorandis. Tholo quo decesit in cælum virtutis et meriti mercedem ampliorem additurus Ferdinandus VII Nepos depictum voluit. Anno MDCCCXXVIII.* Hay ademas en los extremos de la cornisa los simbolos de la real orden esculpidos y dorados; y en las fachadas tres bajos relieves alusivos á la misma.

La fábula de la sala vigésima representa la diosa Juno en la mansion del Sueño, y está pintada por don Luis Lopez.

En la sala vigésimaprimerá hay una magnífica alegoría ejecutada por Mengs, que representa la Aurora acompañada de las Horas y del Lucero de la mañana que aparece anunciando la proximidad del Sol, al mismo tiempo que la Verdad ahuyenta al Vicio, que disfrazado se aprovechaba de las tinieblas de la noche. A los extremos hay medallas representando los Elementos, y en las fachadas las Estaciones del año, y el friso está adornado con diversos adornos de escultura. Sobre las cuatro puertas hay cuadros alegó-

ricos pintados por el mismo Mengs que representan las Cuatro partes del día.

La bóveda de la sala vigésimasegunda representa á Colon ofreciendo un nuevo mundo á los reyes Católicos, y está pintada por don Antonio Gonzalez Velazquez.

En la de la sala vigésimatercera se representa la rendicion de Granada á los reyes católicos don Fernando y doña Isabel, y es obra de Bayeu.

La alegoría de la sala vigésimacuarta es la Benignidad acompañada de las Virtudes cardinales. Está pintada por don Luis Gonzalez Velazquez.

La sala vigésimaquinta representa el poder de la España en las cuatro partes del mundo, y parece obra del mismo Velazquez.

La sala vigésimasexta pintada por Bayeu representa la Providencia presidiendo á las Virtudes y á las Facultades del hombre.

En la sala vigésimaséptima se ve la Recompensa del mérito y la Fidelidad, y parece de don Antonio Velazquez.

La sala vigésimaoctava, pintada por don Mariano Maella, ofrece la union de las Virtudes cardinales.

La sala vigésimanovena, la primera de la fachada del norte, tiene por argumento la Felicidad pública.

La sala trigésima representa á la Virtud y al Honor bajo otras figuras alegóricas.

Pasando á la biblioteca de S. M. consta de varias salas, de las cuales hay pintadas cinco. En la primera una bellissima joven muestra la sala principal, y está acompañada de varios genios con esta inscripcion: *Ducit ad magna Themis*. Rodean la pintura ocho medallas que representan las cabezas

de los mas célebres capitanes de la antigüedad. En la segunda sala se representa el Triunfo de la virtud; en la tercera la verdadera Gloria, y ambas son de Maella; en la cuarta Apolo protegiendo las ciencias, obra de Bayeu, como los bajos relieves alegóricos. Está adornado el todo con caprichos de escultura. La quinta sala pintada por Maella representa la Historia escribiendo sus memorias sobre el Tiempo, y está adornada de grupos alegóricos de esculturas y medallas que representan algunos hombres eminentes. Esta magnífica biblioteca es muy rica, en especial en libros españoles útiles y raros, y lo mejor de lo que se ha publicado modernamente en Europa, que S. M. ha reunido; las encuadernaciones son de gran lujo, como tambien la coleccion de manuscritos, de estampas, y precioso monetario. Los señores infantes poseen tambien colecciones muy apreciables.

La capilla real, en la fachada del N. y al mismo piso de los aposentos reales, aunque no muy espaciosa, es magnífica por su ornato. Es de figuras elípticas; una grande que forma el cuerpo, otra menor el pie, y otra mediana la cabeza, con nichones á los extremos del mayor diámetro, en uno de los cuales está el altar mayor, y en el otro la tribuna de S. M. Sobre los machones que forman los ángulos entre elipse y elipse, voltean cuatro arcos que, uniéndose con las pechinas y anillo, sostienen un ático con cuatro grandes claravoyas, encima de las cuales se eleva la cúpula sobre el cubierto del palacio. El interior de la capilla está adornado de columnas de marmol mezclado de negro y blanco, que inclina al orden corintio. Todas las partes de la arquitectura que se elevan por encima de la cornisa están cu-

biertas de adornos de estuco dorado, y de figuras y estatuas de estuco imitando al marmol blanco. La cúpula, pechinas y bóvedas están pintadas al fresco por don Conrado Giaquinto. En la primera se representa á la Santísima Trinidad, Nuestra Señora, y varios coros de santos, particularmente españoles. En las cuatro pechinas san Dámaso, san Hermenegildo, san Isidro y santa María de la Cabeza; en la bóveda, sobre la puerta, la Batalla de Clavijo, y Santiago peleando en ella; en la del coro, una Gloria, y en la de la tribuna del Rey varias figuras alegóricas. Por último, el adorno en cuadros, efigies y alhajas de esta capilla y su sacristia, es correspondiente á su magnificencia. Posteriormente se pensó en construir otra capilla, mayor que la actual, para lo que se levantaron sólidos cimientos fuera de la fachada del norte, pero se quedó en tal estado.

Por último, concluiremos el artículo del Palacio real, diciendo que en su guardajoyas se conservan alhajas raras y preciosas, en sus inmensas bóvedas multitud de estatuas y otros objetos; y contiguo á él se admiran las suntuosas caballerizas, obra del reinado de Carlos III, y el depósito de coches que actualmente se construye.

Armería real. La Armería real, que está enfrente de la fachada del sur del Palacio, cerrando con él una espaciosa plaza, es un edificio sencillo, sin ornato, aunque de una extension considerable. En uno de sus ángulos hay un grandioso arco de piedra almohadillado que da entrada á la plaza de Palacio, y todo el edificio participa del caracter de seriedad del tiempo de Felipe II, en cuyo reinado se construyó por Gaspar de la Vega, su arquitecto, colo-

cándose en él la Armeria real, que se trajo de Valladolid en 1565. Todo el piso principal es una galeria, cuya longitud de oriente á poniente contiene 227 pies castellanos, con 36 de latitud y 21 de profundidad. En esta magnífica galeria se guardan colocadas con mucho orden, muy aseadas y limpias, una multitud de armas antiguas y modernas, primorosas algunas, y de invenciones raras, con otras preciosidades. Merecen citarse una armadura completa de san Fernando en una efigie del santo Rey, varias otras figuras á caballo de Carlos V, Felipe II y Felipe III, vestidas con sus propias armaduras, siendo la de Carlos V la que usó en la expedicion á Tunez; otras de los reyes católicos Fernando é Isabel. De esta última hay dos, compuestas de peto y espaldar, braceletes y morrion, en cuyas viseras dice *Isabel*. Varias otras de reyes de España, una del rey Chico de Granada, y otra regalo de Luis XIV á Felipe V. Tambien hay armaduras que pertenecieron al Gran Capitan, á don Juan de Austria, Hernan Cortés, y otros muchos hombres célebres. Es inmenso el número de espadas, y entre ellas las hay del rey don Pelayo, de san Fernando, del rey Católico, de Carlos V, de Felipe II, del rey Chico de Granada, del Cid, del Gran Capitan, de Bernardo del Carpio, de Garcia de Paredes, de Hernan Cortés, otra petrificada hallada en el Tajo, y otras muchas. Tambien hay multitud de montantes pertenecientes á varios, diversos sables, entre ellos el de Ali-bajá, general de los turcos en la batalla de Lepanto, otros de lujo de regalo de los turcos al rey de España; muchas gumias, cimitarras, puñales, cuchillos, bayonetas, dagas, partesanas, alabardas, picas y lanzas (una de

estas del rey don Pedro), venablos, dardos, hachas, clavos y mazas; varias bardas y cubiertas de hierro para caballos, sillas de todos tiempos y gustos, varios cañones de distintos calibres é inventos, algunos muy antiguos; como tambien muchos mosquetes, arcabuces, pistolas, trabucos y cerbatanas. Varios estandartes y banderas de Carlos V, las que sirvieron en la batalla de Lepanto, otras de varias naciones, colas de caballos de los bajás turcos, arcos de americanos traídos por Hernan Cortés; varios trozos de ropajes y cotas de malla de personas distinguidas, una litera y cuatro platos de hoja de lata del emperador Carlos V, una carroza que sirvió á la reina doña Juana, muger de Felipe I, y dicen fue el primer coche que se vió en Madrid en 1546; un modelo de navío de tres puentes hecho en 1593; una magnífica carroza de hierro trabajada en Vizcaya y regalada á S. M. por el Señorío en 1828, y otra multitud de curiosidades dignas de atencion, ya por su antigüedad, su riqueza ó su trabajo primoroso. Para ver esta armería hay que proporcionarse esquila del señor Caballerizo mayor ó del veedor.

Casa de Ministerios. Esta casa fue construida en el reinado de Carlos III, bajo los planes de Sabatini para habitacion de los primeros secretarios del Despacho, y pasando despues á ser palacio del Principe de la Paz, la adornó este con una profusion y buen gusto singulares. Despues de la guerra de la independencia estuvo allí el consejo del Almirantazgo; despues de la extincion de éste, se colocó en esta casa la Biblioteca real; y últimamente se han fijado en ella las Secretarías del Despacho. Su arquitectura es sencilla, y su fachada principal de poca apariencia, y

defectuosa por el declive del terreno y hallarse encallejonada; pero el interior de la casa, su elegante escalera de un tiro, que se subdivide en dos ramales á derecha é izquierda, perfectamente iluminada y decorada con columnas y un bajo relieve muy grande en la meseta principal que representa un triunfo, la espaciosidad y bella distribucion de sus salas, aunque cortadas muchas de ellas para las oficinas que las ocupan, el fresco de sus bóvedas pintadas por los mejores profesores de aquella época, las columnas, mármoles, puertas primorosas y demas objetos de gusto que la embellecen, son todas cosas dignas de la mayor atencion, aunque por el alto destino que hoy tiene este Palacio, no puede verse con la detencion que merecia. Está situado junto al convento de doña Maria de Aragon.

Los Consejos. Fue edificado este palacio en el reinado de Felipe III por el arquitecto Francisco de Mora, y para casa de los duques de Uceda, á quienes posteriormente le tomó la real Hacienda á censo reservativo, destinándole en 1717 para morada de los Consejos. Es de figura cuadrada, y de altura igual por todas partes; tiene de piedra el zócalo general; las dos portadas son compuestas cada una de dos columnas dóricas estriadas debajo, y otras dos jónicas las ventanas que están encima, rematando con escudos de armas de Sandoval y Padilla sostenidos por leones, los cuales se repiten encima de las ventanas de las esquinas. Los frontispicios de todas las ventanas son semicirculares en el piso principal y triangulares en el bajo. Esta fachada principal está al Norte mirando á la iglesia de Santa Maria. Las fachadas del oriente y mediodía no ceden

á la primera en sencillez y elegancia, y en la última llega á tener cinco pisos por el descenso del terreno. Pero el interior de este palacio no corresponde á la idea que desde luego se forma de su excelente arquitectura; pues no habiendo llegado á concluirse, y faltando el ornato en vestibulo y escalera, y las galerías de los dos patios, que la tienen en medio, y debían estar adornados de dos órdenes de columnas; y habiéndose atajado las salas por infinitos tabiques para dar lugar á las muchas oficinas que alli hay, carece todo de la regularidad que debió tener, y que, asi como en el exterior, haria conocer el buen gusto del arquitecto.

Real Aduana. Este hermoso edificio es obra del reinado de Carlos III, bajo la direccion del célebre Sabatini, y fue concluido en 1769. Es uno de los primeros edificios de Madrid, y su fachada principal, que da á la calle de Alcalá, se funda sobre un zócalo almohadillado de piedra berroqueña hasta el piso principal, con tres puertas en el medio, y encima de ellas un gran balcon con balaustrada de piedra sostenido de ménsolas ó repisas que rematan en cabezas de sátiros y cariatides. Las puertas son en todas cinco, y otros tantos las órdenes de ventanas, contando las de los sótanos; las del piso principal adornadas con frontispicios triangulares y circulares alternativamente, y sobre la de en medio un escudo real sostenido por dos famas. La cornisa, que es del gusto de la compuesta del Vignola, da mucha magnificencia á todo el conjunto de la fachada, que es uno de los primeros adornos de la calle de Alcalá. Todo el edificio es un cuadrilongo; y es por cierto lástima que esté intercalado con otras casas, careciendo de fachadas

por las partes de oriente y poniente, y presentando solo las de Mediodía y Norte por las calles de Alcalá y angosta de san Bernardo. El interior corresponde al objeto á que está destinado, y tiene tres grandes patios, uno mayor en medio con un vestibulo cubierto que lo circunda, y una galería encima. Hay tambien muchos sótanos espaciosos para el almacenaje de los frutos. La escalera principal es de piedra muy ancha y suave, y la distribucion de las piezas análoga al objeto de su instituto.

Casa de Correos. Construida de orden de Carlos III en 1768, bajo los planes del arquitecto don Jaime Marquet, que fueron preferidos á los que presentó para el mismo objeto don Ventura Rodriguez, que parece eran dignos de tan célebre arquitecto. El edificio es un gran cuadrado, aislado absolutamente, de construccion sólida y un conjunto noble. Tiene en medio dos grandes patios rodeados de un pórtico con columnas. El suelo está bastante elevado sobre la puerta del Sol, por donde se halla su fachada principal, de modo que ha habido que darle unos escalones para subir, lo que no deja de ser chocante. Sobre los demas detalles de su arquitectura se ha criticado bastante, y es lástima que la idea de tan suntuoso edificio no corresponda al sitio principal que ocupa.

Casa de Ayuntamiento. Fue construida á mediados del siglo XVII, y es un edificio cuadrilongo con cuatro torres á sus ángulos, dos pisos bajo y principal, y dos puertas que dan á la plazuela llamada de la Villa. Estas puertas están adornadas con ojarascas, que parece fueron añadidas, asi como tambien lo fue modernamente y con mejor gusto

por el arquitecto Villanueva, el balcon grande que da á la calle de la Almudena, adornado de columnas de piedra. El interior es sencillo con un buen patio decorado con pilastras. La escalera es buena, y la reparticion interior tambien. En esta casa se guarda una de las mas preciosas alhajas que hay en Madrid, que es la custodia que sirve para la procesion del Corpus. Es obra de Francisco Alvarez, platero, concluida en 1588, y su construccion del mejor gusto y de un trabajo delicado, es digna de la atencion de los inteligentes.

Otros edificios notables. Hay en Madrid, ademas de todos los dichos anteriormente y en el ingreso de esta obra, multitud de edificios notables, ya por su buena arquitectura como por su extension y magnificencia; pero como seria molesto hablar de todos en particular, solo se citarán algunos, tales son la real Casa de Postas, detras de Correos, obra de don Pedro Arnal; la casa llamada de los Heros, en la calle de Alcalá, y que hoy sirve de almacen de cristales y loza de las reales fábricas; la casa de la Inspeccion de Milicias en la misma calle de Alcalá, demasiado baja con relacion á la anchura de la calle y á la elevacion de la portada, con dos enormes columnas; la casa del Saladero á la puerta de santa Bárbara, trazada por don Ventura Rodriguez, y de una noble sencillez; el palacio de los duques de Liria, junto á la puerta de san Bernardino. Este palacio, construido por el mismo arquitecto Rodriguez, es un cuadrilongo con dos fachadas, adornadas con columnas dóricas en el medio y con pilastras en los lados del segundo cuerpo con friso, cornisa y arquitrave, pues el primero es rústico. Tiene otro

cuerpo ático encima, que se eleva algun tanto en el centro, con escudos de armas en la fachada principal y con cifras en la del jardin, donde hay dos planos, uno en el piso del cuarto bajo y otro al segundo con escaleras bien ordenadas. Delante de este palacio hay una plazuela rodeada de terrados con sus antepechos y rejas de hierro en semicirculo que le dan defensa y decoro. Este palacio es el mas notable entre los de los Grandes de España. Tambien lo son el del conde de Altamira en la calle ancha de san Bernardo, empezado á reedificar bajo un suntuoso plan por el mismo arquitecto Rodriguez; el del duque de Villahermosa, edificado por el arquitecto mayor de Madrid don Antonio Aguado, y situado á la salida del Prado, por la Carrera de san Gerónimo; el del duque de Medinaceli, en frente de éste, y de una extension asombrosa; la casa del duque de Híjar, en la misma Carrera de san Gerónimo; la del marques de Alcañices, la llamada de Negrete, y la de la duquesa de Abrantes en la calle de Alcalá; la de Oñate en la calle Mayor; la de la condesa de Benavente en la puerta de la Vega; la del marques de Camarasa en la calle de la Almudena; la del duque del Infantado en las Vistillas; la del conde de Miranda en la plazuela de su titulo; y otras muchas, en las cuales se encierran tesoros en muebles preciosos y del mejor gusto, bibliotecas escogidas, colecciones magnificas de pinturas, estatuas, monedas, armas, antigüedades, y otros objetos dignos de los personajes que las habitan, y cuya descripcion seria imposible hacer, y mas en esta obrita.

PLAZAS PRINCIPALES.

Madrid es escaso de Plazas, y las que hay no corresponden en general al lustre de la capital, ni por la simetría de los edificios, ni por los monumentos que las decoran; se indicarán sin embargo las mas principales.

Plaza del Mediodía del real Palacio. Esta plaza es muy grande y casi cuadrada. La forman de un lado la fachada principal de palacio; del opuesto la armería, y de los otros dos un cuartelillo bajo y mezquino para la guardia de palacio, y una balaustrada con vista al campo. Esta plaza seria magnífica si se reformase de un modo correspondiente al palacio la fachada de la armería y el cuartelillo; pues el cuarto lado en forma de balcon sobre las campiñas regadas por el rio, es de un aspecto muy agradable. A pesar de todo, la plaza es tan grande, que aun quedaria como desnuda, si no se acompañaba con una fuente ó un monumento en el medio.

Plaza de Oriente del mismo real Palacio. Esta inmensa plaza aumentada disparatadamente en tiempo de los franceses con el derribo de cincuenta y seis casas, ha permanecido desde entonces con el aspecto de un desierto árido, donde los pobres viajeros (que tales pueden llamarse los que emprenden su travesía) no encuentran un punto de apoyo para librarse de los ardientes rayos del Sol canicular, ó de los penetrantes aires del Guadarrama. S. M., desde su vuelta al Trono, pensó en decorar dignamente esta plaza con una galería de columnas y un teatro en frente del palacio; para ello se derribó el antiguo de los Caños del Peral,

se igualò la plaza, y se empezó la galería, pero con tan mezquinas proporciones, que muy luego hubo de suspenderse la obra, y sería de desear que nunca se continuase, antes bien se derribase el principio de dicha galería, que no sirve mas que de estorbar la vista del palacio. Tambien se empezó el teatro, el cual se ha vuelto é continuar bajo los planes del arquitecto mayor don Antonio Aguado, y si se concluye será uno de los más grandes de Europa (1). Igualmente se han comenzado las casas desde la calle del Arenal en figura de semicírculo, y es de creer que en breves años, y con un sencillito adorno, llegue esta plaza á ser lo que debe por su ventajosa situacion, capacidad y la presencia del palacio real.

Plaza Mayor. Fue construida en 1619 reinando Felipe III, bajo los planes y direccion del arquitecto Juan Gomez de Mora, quien la acabó en dos años. Tiene 434 pies de largo, 334 de ancho y 1536 de circuito. Está fundada sobre pilastras de piedra que forman soportales muy capaces, y tiene cinco suelos hasta el tejado y 71 pies de altura. Antes de los deterioros que ha padecido constaba de 466 ventanas con balcones de hierro, y un gran número de buardillas, y era capaz de cuatro mil moradores en 136 casas ó habitaciones; y en las funciones reales, que se celebraban en ella con todo el lujo y la magnificencia de la antigua corte de España, se acomodaban cincuenta mil personas. Esta plaza sufrió un violento incendio el 10 de agosto de 1672 por el lado de la

(1) Véase el plano de dicho teatro que acompaña á esta obra.

Panadería, que fue reconstruido; pero en la noche del 16 de agosto de 1790 se incendió de nuevo y se consumió todo el lienzo de los portales de Guadalajara y gran parte del del arco de Toledo, quedando desde entonces desfigurada la plaza, la cual se va reconstruyendo paulatinamente por el ayuntamiento, habiéndose reedificado de nuevo la casa que hace frente á la Panadería, y el arco de Toledo, y cerrado el ángulo de los portales de Guadalajara y calle de la Amargura, construyéndose otros dos arcos iguales en solidez y arquitectura á aquel, en las entradas de las calle de la Amargura y Mayor; tambien se trata de continuar la reedificacion por el extremo de la fachada nueva del Norte, el lienzo de la Zaparía, y el ángulo entre el arco de Botoneras y los portales de Provincia, siguiéndose siempre el mismo orden de arquitectura y bajo la direccion del arquitecto mayor Aguado, con arcos á las entradas de las demas calles, con lo cual quedará la plaza muy elegante, aunque con los defectos de la irregularidad y poca simetria que presta á los arcos ó entradas la direccion torcida de las calles, y ademas la distinta altura de los pisos, por lo que no puede pasarse por los soportales sin bajar y subir escalones. Finalmente, verificada la conclusion de la plaza, faltará siempre en medio algun objeto que llame la atencion, por estar absolutamente desnuda. Esta plaza sirvió de mercado general de comestibles hasta hace pocos años.

Puerta del Sol. Esta plaza, mas famosa por su concurrencia y situacion central, que por su belleza, se llama asi por una imagen del Sol que habia pintada encima de la puerta de un castillo que se

fabricó en aquel sitio en 1520 para defender á Madrid de las correrías de bandoleros y foragidos que infestaban sus inmediaciones, habiéndose abierto tambien un foso al rededor del hospital del Buen-Suceso ; pero éste y el castillo desaparecieron despues con el aumento de la poblacion por aquella parte , y solo quedó el nombre de la puerta del Sol. Esta plaza es una especie de estrella irregular, á donde vienen á desembocar varias calles , y entre ellas las seis principales, Mayor, Carretas, Carrera de san Gerónimo, Alcalá, Montera y del Carmen. El ornato de este sitio no corresponde en gran manera á su celebridad, á pesar de que las casas en general son bastante buenas, teniendo tambien el suntuoso edificio de correos, y las vistas que presentan á lo largo todas aquellas calles, las mas brillantes y animadas de Madrid. En el centro de la puerta del Sol hay una fuente circular de muy poco gusto é indigna del sitio que ocupa. Fue trazada por el extravagante arquitecto Ribera, y la estatua de marmol que tiene encima representa á Diana, pero en el vulgo de Madrid es conocida bajo el nombre de *Mariblanca*.

Plazuela de la Villa. Delante de la casa de Ayuntamiento está esta plaza, que es regular y casi cuadrada, abierta por el lado de la calle Mayor y cerrada por los demas con las casas consistoriales, la que ocupa el consejo de la Guerra, y la casa de los Lujanes. Tiene en medio una fuente que representa las armas de Castilla y de Leon. Cuatro leones arrojan agua por la boca, y sobre ellos se sienta un castillo, encima del cual hay una figura de muger en traje militar con estandarte en la mano, cuyo pensamiento fue de don Domingo Olivieri.

Plazuela de santa Ana. Esta plazuela se formó al principio de la calle del Prado con el derribo hecho en tiempo de la dominacion francesa del convento de carmelitas de santa Ana; y habiéndose plantado árboles, y puesto bancos de piedra y una fuente en medio, ha resultado un sitio agradable de recreo, el único de su especie que hay en el interior de la poblacion. Falta sin embargo para concluir el proyecto de esta plaza el que se quiten las casas de la manzana 215, que impiden la vista del teatro del Príncipe desde la plazuela, la cual daria á aquel una avenida vistosa y cómoda, y á la plazuela la necesaria extension. La fuentecita del medio tuvo en su principio una estatua en bronce de Carlos V, que ahora está colocada en los jardines del Retiro, pero últimamente se le ha sustituido una aguja de piedra de forma sencilla.

Plazuela de la Cebada. Está situada en la calle de Toledo, y es muy grande, irregular, de piso desigual y rodeada de casas particulares poco notables y sin simetria. Contribuye á desfigurarla mas el servir de mercado de granos y comestibles, por lo cual está llena de cajones y puestos para la venta. En el medio tiene una fuente, con una figura alegórica que representa la Abundancia. Esta plaza es célebre por ejecutarse en ella las sentencias de los condenados al último suplicio, levantándose en el medio el cadahalso la vispera de la ejecucion.

Plazuela de san Miguel. Esta plazuela es grande y espaciosa, y sirve de mercado de comestibles, el mas abundante de Madrid, para lo cual hay multitud de cajones alineados en forma de calles. Tuvo hasta hace pocos años una estatua en el medio que

representaba á Fernando V. Está situada esta plazuela en la calle de las Platerías.

Otras plazuelas. Además de estas hay otras muchas plazuelas de menos importancia, destinadas varias al mercado de comestibles, adornadas algunas con fuentes. Pueden citarse las del Carmen, de santo Domingo, de san Ildefonso, del Angel, de las Descalzas Reales, del conde de Miranda, de Celenque, de Provincia con una fuente en medio, de santa Cruz, de Puerta Cerrada con una fuente, cuya estatua representa la Lealtad; y otras muchas. Hay otras plazuelas llamadas así, aunque en realidad no son mas que ensanches de las calles en que están, como es la de Anton Martin en la calle de Atocha, con una fuente en medio, obra tambien de Ribera, tan disparatada en su género, que ha quedado por emblema del mal gusto churrigueresco; la Red de san Luis en la calle de la Montera, con otra fuente bien fea del mismo Ribera; la de los Capuchinos en la calle de las Infantas, con una fuente sin adorno. Hay tambien otras varias fuentes, y solo citaremos la sencilla y graciosa de los Galápagos en la calle de Hortaleza, trazada por el arquitecto Rodriguez.



CAPÍTULO XI.

TEATROS Y DIVERSIONES PUBLICAS. — JARDINES Y PASEOS.

No consta á punto fijo cuando tuvo principio la representacion de comedias en Madrid; pero sí que las habia ya en los primeros años despues del establecimiento de la corte en esta villa, y en ellos fue sin duda cuando brilló el famoso comediante y poeta Lope de Rueda, que, segun Antonio Perez, era *el embeleso de la corte de Felipe II*, y de quien Cervantes dice que le habia visto representar siendo muchacho. Por los años de 1568 consta ya que habia en esta corte compañías de comediantes, que entendiéndose con la cofradia de la Pasion (que tenia este privilegio), le arrendaban un sitio en la calle del Sol, y otros dos en la calle del Príncipe, en los cuales representaban pagando un tanto á aquella cofradia. Tambien consta que en 1574 se introdujo la cofradia de la Soledad á solicitar el mismo privilegio de señalar sitio para los comediantes, sobre lo cual se siguió un reñido pleito entre ambas cofradias, que terminó conviniéndose en repartir el usufructo. En su consecuencia se reformó y alquiló en dicho año el corral de la Pacheca (uno de los de la calle del Príncipe) á un comediante italiano llamado *Ganasa*,

contratando con él que se habia de cubrir dicho corral, que estaba descubierto, como asi se verificó, aunque el patio siempre quedó sin techo, y solo tendian sobre él un toldo para librarse del sol, pues entonces las representaciones eran de dia. Otro corral alquilaron tambien las cofradías en la calle del Lobo, habilitándole para la representacion de comedias, hasta que por último fabricaron sus dos teatros propios, el uno en la calle de la Cruz, que fue el primero, y el otro en la calle del Principe, aquel en el año 1579, y éste en 1582, cesando entonces el de la calle del Lobo.

Tal es el origen de los teatros de Madrid; y creciendo succesivamente sus productos hasta un punto tal que ya se arrendaban en 115.400 ducados por cuatro años desde 1629 á 1633, fueron cargados con pensiones en beneficio de varios hospitales y establecimientos de beneficencia, hasta que en 1638 se encargó de ellos la villa de Madrid, quien pagaba una indemnizacion correspondiente á los hospitales. Desde entonces se suscitaron en diversos tiempos muchas prohibiciones contra las comedias, y aunque con mayor ó menor trabajo, siempre triunfaron éstas, valiendo para ello mucho el piadoso fin en que se invertia su producto. Pero en el reinado de Felipe IV llegaron á su mayor boga por la inclinacion particular del Rey, y no solamente se representaban en los ya citados *corrales*, sino en las salas mismas de Palacio, y en el nuevo suntuoso teatro del palacio del Buen Retiro, resonando en todos ellos las producciones innumerables de Lope de Vega, Calderon, Tirso de Molina, Moreto, Solis, Rojas, y otros infinitos que suministraban á la decidida aficion del pú-

blico un alimento inagotable. Pasó esta época; vino otra de privacion, y apenas los últimos acentos de Cañizares, Candamo y Zamora lograron sostener el renombre de nuestro teatro en medio de aquel universal silencio. *La Talía española* (dice Jovellanos) *habia pasado los Pirineos para inspirar al gran Moliere*; y en tanto, ni el triste reinado de Carlos II, ni las agitaciones de la guerra de sucesion que siguieron despues, eran á propósito para hacerla tornar á nuestra nacion.

Contribuyó despues á perpetuar su olvido la construccion del teatro de los Caños del Peral en principios del siglo pasado, y su ocupacion por una compañía de representantes italianos, y mas que todo la aficion que inspiró Fernando VI á las operas de aquella nacion, que se empezaron á ejecutar en este teatro y en el del Retiro. No eran ya las gracias sencillas del ingenio las que llamaban la gente á los teatros, sino el aparato de la escena, la magnificencia en los trages y decoraciones, el brillante ruido de las mas escogidas orquestas, las vistosas danzas, y todos los recursos en fin que emplea el arte para la seduccion de los sentidos. Los mas célebres artistas venidos de Italia y otras naciones, sorprendian con su habilidad. El teatro de los Caños, mucho mas espacioso y noble que los antiguos, era un sitio digno de tan bellos espectáculos; pero donde sobresalian estos hasta un punto de magnificencia sorprendente, era en el del Retiro, colocado en medio de los extensos jardines, que á las veces, segun lo pedia el drama, servian de decoracion, pudiéndose ver maniobrar en ellos tropas de caballeria, y haciendo la ilusion tan verdadera, que des-

aparecia toda idea de ficcion escénica. En tanto los dos corrales de la Cruz y del Principe, ocupados por los mosqueteros y gente de broma, ofrecian un campo indecoroso de batallas continuas de los partidarios aficionados. La medianía de los actores, lo mezquino de la escena, la ninguna propiedad en trages y decoraciones, la poca comodidad de los concurrentes, y mas que todo, lo soez y grosero de las piezas que por entonces sostenian la escena, bajo la influencia de los Comellas y Zabalas; todas estas causas reunidas produjeron en nuestro teatro el estado en que le pinta el célebre Moratin en *La comedia nueva*. Pero las medidas del gobierno, que empezaron á alejar las causas físicas de este desorden, arreglando la mejor disposicion de los teatros; el buen gusto que se extendió con las bellas producciones de Moratin, Iriarte, Quintana, y otros varios; y finalmente, la aparición sobre la escena de dos genios verdaderamente sublimes, la Rita Luna é Isidoro Maiquez, fueron bastantes á hacer ganar al teatro el puesto que debia ocupar, y á llevarle entre nosotros al mas alto grado de esplendor que nunca tuvo.

La guerra de los franceses, la destruccion de los dos hermosos teatros del Retiro y los Caños, y las circunstancias turbulentas y poco á propósito que desde principios de este siglo ocuparon á España, hicieron sentir su influencia en nuestra escena; y habiendo desaparecido los principales teatros, los primeros autores y los actores mas distinguidos, ha vuelto á caer en una medianía triste, si bien no se resiente de aquella falta de decoro y propiedad que tuvo en el siglo pasado, pues, aunque lentamente, se

hacen sentir en ella los progresos del entendimiento, los adelantos de las artes, y el imperio en fin de la razon. Es de creer que con la proteccion del gobierno vuelva á revivir el amortecido teatro español, presentando muestras de energía; y en el interin que esto sucede, tiene que alimentarse con las producciones de los antiguos poetas, con algunas traducciones de otros teatros (por desgracia no siempre las mas dignas ni las mejor trasladadas); y finalmente, con los encantadores sonidos de Rossini y demas genios de la armonia.

La aficion á la música, que siempre tuvieron los españoles, la perfeccion con que se ejecutan las óperas, los grandes recursos desplegados por los célebres artistas italianos; y finalmente la moda, mas poderosa que todos estos estímulos, han disminuido la aficion á la comedia española en términos que apenas puede alternar con su poderosa rival. Sin embargo, lo hace en ambos teatros de la Cruz y del Principe, únicos que hoy cuenta Madrid y de que vamos á dar una idea.

Teatro de la Cruz. Este teatro se labró de nuevo á expensas de Madrid por el año de 1737 bajo las trazas y direccion del corruptor Ribera, que tantas pruebas dejó de su mal gusto. Este edificio es una de ellas, y ni su fachada irregular, ni su interior mal dispuesto con un pobre escenario, son á propósito para el objeto. En el año anterior se ha pintado y decorado, pero sus defectos capitales son imposibles de remediar no derribándole. Hasta su situacion es ridicula, en una rinconada, cuyo acceso es por calles estrechas y mal dispuestas, lo que ocasiona gran incomodidad. En este teatro se ejecutan con

mas frecuencia las comedias antiguas españolas, las óperas bufas y de poco aparato, y rara vez tragedias y dramas. Es capaz de 1318 personas, y su entrada llena produce 10.037 rs. y 22 mrs. Los precios son: palcos bajos 64 rs.; id. principales 60; id. segundos 48; id. por asientos 10 rs. la delantera y 8 lo demas; lunetas principales 12 rs., idem segundas 8 y 6 rs.; asientos de patio 4 rs.; sillones 11 y 10; galerías 8 y 6; tertulia delantera 8 rs. y 4 los demas asientos. Cazuela para mugeres 8, 6, 5 y 4 rs. y medio, todo con aumento de dos cuartos en billete para ciertos establecimientos de beneficencia. Las mugeres están separadas de los hombres, y ocupan la mitad de la tertulia y la cazuela. Solo están juntos ambos sexos en los palcos por asientos. Se representa todas las noches, variando la hora de principiar segun las estaciones; y en invierno tambien hay otra representacion en cada teatro los dias de fiesta á las cuatro de la tarde.

Teatro del Príncipe. Fue reedificado á costa de la Villa en el año de 1745, pero habiéndose quemado se volvió á reedificar en 1806 bajo los planes y direccion del arquitecto Villanueva, que sacó el partido posible del escaso terreno, é hizo un teatro decente, aunque pequeño, dándole un soportal y cinco entradas en una fachadita muy sencilla, y conservando para la escena un local proporcionado. Ultimamente se le ha pintado y adornado con medallones en la bóveda, que contienen los retratos de los poetas célebres españoles, y una alegoria en el techo que representa á Apolo despues de haber vencido á la serpiente Pithon, en cuya eleccion, tanto de la fábula como de los retratos, no ha habido el

mayor tino, si bien su ejecucion hace honor al señor Ribelles, que es quien lo ha pintado. En este teatro, como mas regular, se representan mas frecuentemente tragedias y óperas serias de gran aparato, para lo cual da lugar el escenario, siendo decoradas magníficamente, y vestidos los actores con toda propiedad y lujo, en lo cual se ha adelantado mucho de pocos años á esta parte, y principalmente desde que ambos teatros están á cargo de una empresa particular. Este teatro es capaz de 1236 personas, y está repartido lo mismo que el de la Cruz. Las representaciones son tambien diarias, y las horas y precios los mismos que en aquel, excepto que en este todos los sillones son 10 rs., y todas las galerías á 6. La entrada llena es 9669 reales y 12 maravedises.

Toros. Las corridas de toros son tan antiguas en España, que ya se habla de ellas en las leyes de Partida, y la aficion á ellas ha sido siempre tal, que ha triunfado de las prohibiciones que en ocasiones le ha opuesto el gobierno y el grito aun mas fuerte de la humanidad y de la razon. Verdad es que en el estado actual, reducida esta lucha á un oficio de gente arriesgada y grosera, sujetos á un arte en que están diestramente combinados los movimientos del valor, y disminuido en lo posible el peligro por todas las precauciones imaginables, ha perdido en parte el caracter de ferocidad que pudo tener, si bien conserva aun lo bastante para ser detestada. Pero lejos de ello se ve sostenerse la aficion pública y reproducirse cuando se la cree mas amortiguada.

Desde muy antiguo se celebraban estas corridas en Madrid, pero era solo dos ó tres veces al año con

ocasion de alguna fiesta, y entonces se verificaban en la Plaza Mayor, concurriendo á veces los Reyes. Luego hubo una plaza destinada á ellas junto á la casa del duque de Medinaceli, despues otra hácia la plazuela de Anton Martin, otra al soto de Luzon, otra saliendo por la puerta de Alcalá mas distante de la que hay hoy; y últimamente ésta, que se labró de orden del Rey, para propio del hospital general, y se estrenó en 1749, habiendo sido despues reformada en el actual reinado.

Es esta plaza de forma circular, y tiene unos 1100 pies de circunferencia, cabiendo en ella cómodamente unas 12.000 personas, repartidas en 110 balcones, otras tantas gradas cubiertas y bancos al descubier-to, llamados *tendidos*. Hay en ella todos los departamentos necesarios con desahogo, y la suficiente seguridad. Se dan en esta plaza regularmente doce corridas de toros al año, desde los meses de marzo ó abril á octubre, ya de un dia entero por mañana y tarde, y ya por la tarde solo: siempre por lo regular en lunes; y es un espectáculo original el que presenta tanta multitud de gentes de distintos trages y costumbres, sus alegres dichos, los chillidos, los aplausos, silbidos, y la animacion exagerada de tantos aficionados que pretenden dirigir desde seguro los movimientos de los lidiadores. Los extranjeros, asi como las personas sensatas de nuestra nacion han declamado y declaman contra las funciones de toros; pero unos y otros van á verlas, y se entretienen con aquel bullicio, aquella variedad, aquel movimiento que se nota el dia de toros desde la puerta del Sol y calle de Alcalá, que conduce á la plaza. Los precios son; palco á la sombra 120 rs., al sol 100;

id. por asientos 14; grada cubierta á la sombra 14; al sol 8; tendido á la sombra 6, al sol 2. Las horas varían segun las estaciones. En esta plaza suelen darse tambien funciones de novillos, y de habilidades de volatines y caballos, y entonces los precios varían.

Otras diversiones. Ademas de estas diversiones fijas hay en Madrid otras accidentales ó de temporada, particularmente en invierno, como son *el teatro de la calle de la Sarten* para la compañía de los Reales Sitios; *el teatro Pintoresco mecánico* de la calle de la Luna; *el de Fantasmagoría* de la calle del Caballero de Gracia; *el Circo Olímpico* en la misma calle; *el Cosmorama*, y otros objetos curiosos que suelen presentarse, sin que los que dirigen estas funciones tengan motivo de quejarse de la indiferencia de los madrileños.

JARDINES.

Buen-Retiro. Felipe IV, á instancia de su ministro y privado el conde-duque de Olivares, compró todo el terreno que ocupa este real sitio, y labró el palacio, haciendo plantar al rededor extensos y frondosos jardines con objeto de hacer una residencia real digna de la corte y sin necesidad de salir de ella. Los sucesores de aquel monarca continuaron hermoseando este sitio hasta un punto indelible; llegando á ser no solamente célebre por sus jardines, sino tambien una poblacion completa y numerosa, vivificada con la presencia de los monarcas que pasaban allí largas temporadas. Distinguióse en ello Fernando VI mas que ningun otro, y el Retiro en su tiempo y en los dos reinados posteriores era

un sitio delicioso. Grandes jardines, hermosos paseos, bosque frondoso, un palacio, otros muchos edificios, una linda iglesia, teatro, casa de fieras, observatorio, fábrica real de la China, donde se trabajaban exquisitas porcelanas y piedras duras ó de mosaico, y una reunion en fin de objetos interesantes daban á este real sitio una importancia suma; pero la invasion de los franceses, que vino á destruirlo todo, dió tambien en tierra con tantas bellezas, y convirtió este ameno sitio en una fortaleza para sujetar al pueblo de Madrid. Nuestro augusto Monarca á su regreso al trono no encontró allí mas que ruinas y destruccion; pero su cuidado constante y la predileccion que desde luego tuvo por este sitio, le han hecho renacer de sus cenizas, y adquirir un sin número de bellezas, en términos de no tener que envidiar á su antiguo estado.

Su figura es irregular, su extension desde el Prado hasta la esquina de la montaña rusa es de unos 3800 pies; y desde dicha montaña hasta la tapia del olivar de Atocha como 4940 pies. Sus entradas principales son dos, una por la subida de san Gerónimo, y otra llamada *de la Glorieta*, inmediata á la puerta de Alcalá. Entrando por la primera se pasa por la espaciosa plaza llamada *de Palacio* ó *de la Pelota*, la cual estaba rodeada de habitaciones, de que no permanecen en general mas que las fachadas. Al frente de la entrada se halla la iglesia de este real sitio construida modernamente y con sencillez, y despues se pasa á los jardines ó paseos, quedando á la derecha las ruinas del antiguo palacio; de este no se ha conservado mas que el magnífico Cason ó sala de bailes, en cuyas bóvedas, pintadas al fresco por Lu-

cas Jordan, ostentó este célebre artista toda la riqueza de su imaginacion, siendo muy dignas de atencion para los inteligentes y aficionados. Dejando luego estas ruinas y subiendo por los paseos de enfrente, se encuentra un bello estanque chinesco, luego el grande, que es un cuadrilongo de extension de unos 960 pies de largo, por 440 de ancho, y de bastante profundidad para poderse embarcar las personas reales, como lo hacen á veces en primorosas falúas que se conservan en el lindo embarcadero de forma chinesca, que se levanta en uno de los frentes del estanque. Al rededor de este es el paseo general, y apartándose á la derecha se extienden otros inmensos paseos, todos nuevos, que conducen al sitio en donde estaba la casa de la China, en cuyo lugar hay ahora otro estanque. Pero volviendo al principal, y por su espalda, se encuentra la casa de fieras, que es magnífica y construida hace dos años. Es un cuadrilongo muy extenso, y en dos de sus lados están las jaulas ó cuartos de las fieras, que son, leones, tigres, un elefante, diversas especies de osos, monos, y otros animales salvajes, y pueden verse con toda comodidad. Encima de las jaulas hay muchos cuartos para pájaros de distintas especies sumamente raros, todo con un desahogo, limpieza y claridad, que nada dejan que desear al curioso que va á ver en este recinto tan distintas castas de seres, y al sabio que va á observarlos para el adelanto de la ciencia.

Desde aquí empiezan siguiendo siempre sobre la izquierda los jardines reservados para recreo de S. M., los cuales son sumamente extensos y preciosos, aunque modernos, llenos de multitud de obje-

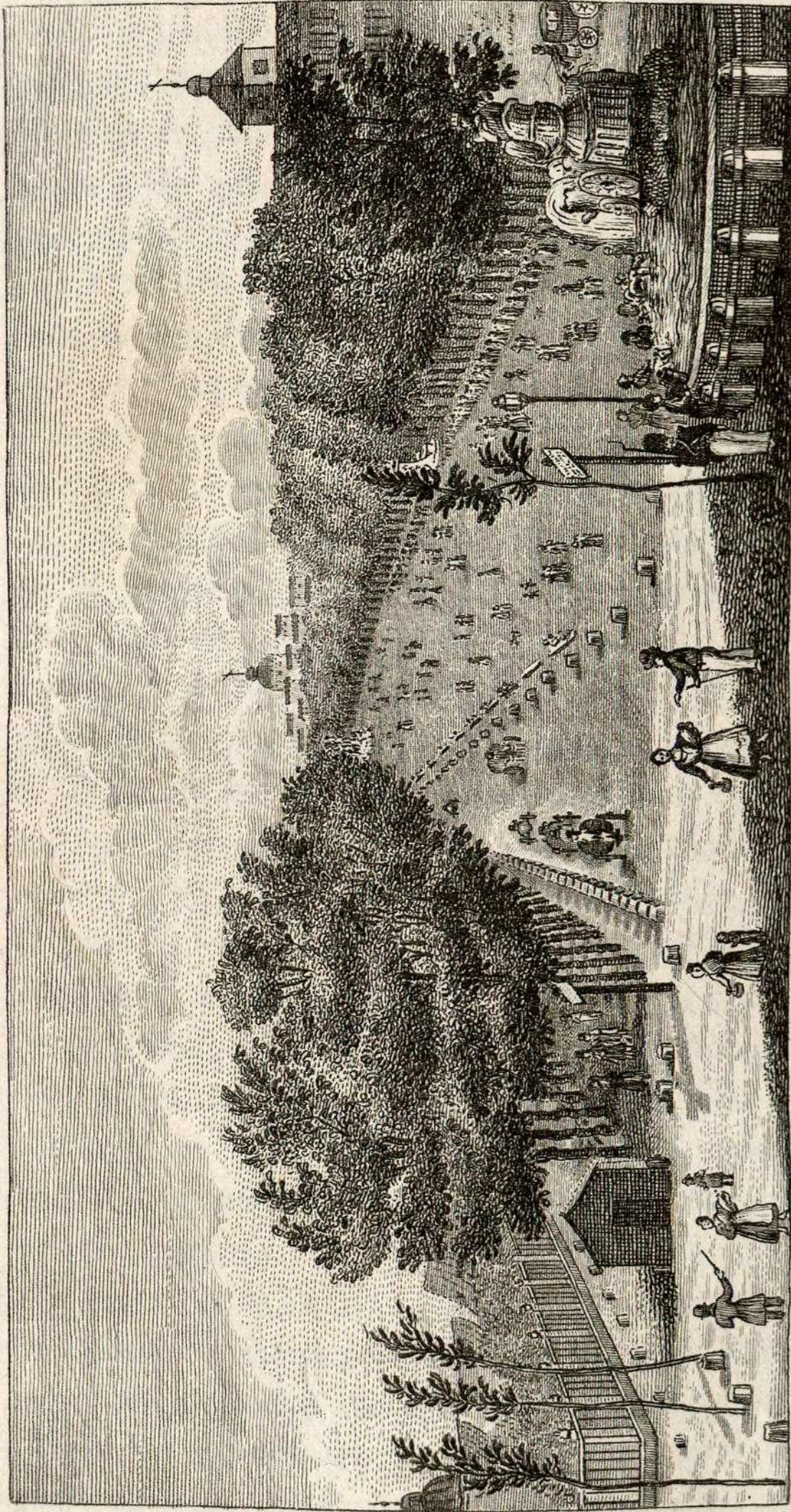
tos dignos de atención , y entre ellos merece citarse la famosa estatua ecuestre en bronce de Felipe IV, construída por mandado del duque de Toscana, y para regalar á aquel monarca. Fue ejecutada por el célebre escultor de Florencia Pedro Tacca con arreglo al dibujo que, de orden de aquel rey, le envió su primer pintor de cámara don Diego Velazquez. La actitud del caballo en situacion de hacer una corbetta, y sosteniéndose sobre sus dos pies, ofrecia una inmensa dificultad, que parecia imposible de combinar con el enorme peso y volumen de la estatua, pero el escultor supo vencerla con asombro de los inteligentes, dando al caballo todo el brio de que es susceptible , y al ademan del rey la mayor magestad y nobleza , y no descuidando ninguno de los detalles. Esta magnífica estatua , que tiene pocas semejantes, es cuatro veces mayor que el natural , pesa 18.000 libras , y está estimada en 40.000 doblones. Ha tenido diversas colocaciones , y últimamente lo fue en el sitio que ocupa , que es elevado y á propósito. Tambien se halla en estos jardines otra estatua en bronce , y á pie , de Carlos V, con el Furor encadenado á sus pies, y adornada de trofeos militares, obra de Leon Leoni, la cual tiene la particularidad de poderse despojar de sus vestiduras; cuya estatua trasladada por los franceses á la fuente de la plazuela de santa Ana , ha vuelto á este real sitio, donde estuvo antes. Llama igualmente la atencion en estos bellos jardines el *Salon Asiático*, que, bajo una apariencia rústica , encierra todo el primor y la magnificencia oriental , mereciendo por sí solo una prolija descripcion; la *Montaña artificial*, coronada por un gracioso templete ó mirador , desde el cual

se presenta la vista mas completa de Madrid; la *Casa del pobre*, en cuyos distintos pisos se ve el contraste de la condicion mas humilde con una imitacion mas perfecta en habitacion, muebles, y hasta las personas, con el refinamiento del lujo y la magnificencia que se despliega en el piso principal. La *Casa de aves*, el interior del embarcadero, y otros varios departamentos y sitios de recreo, adornados con la suntuosidad propia de las reales personas á que están destinados, concluyendo los graciosos y prolongados jardines cerca de la puerta de la Glorieta, desde la cual hasta la de san Gerónimo hay otros jardines y huertas de igual hermosura. Para ver todo lo reservado de este real sitio hay que sacar una esquelá del conserge, y es cosa de que no debe dispensarse ningun forastero.

Casino de la Reina Nuestra Señora. Inmediato á la puerta de Embajadores se halla la casa y jardin de recreo conocido por el *Casino de la Reina*, á causa de haber sido regalado por la villa de Madrid á la señora reina difunta doña Isabel de Braganza, por cuya orden fue adornado y enriquecido hasta el punto de ser digno del monarca. El jardin es bastante extenso, en terreno desigual, lo que contribuye á hacer mas variadas sus vistas, y en él hay frondosos paseos, cuadros de primorosas flores, un gracioso canal con un puentecito, una espaciosa estufa, varias estatuas en marmol y en bronce, una de estas representando á Felipe II; y varias otras preciosidades: la puerta principal que da al campo es muy sencilla y elegante con cuatro columnas agrupadas de dos en dos, y en medio la berja de hierro. La casa es un cuadrado pequeño con una sencilla fa-

chada. Sus habitaciones son todas muy reducidas, pero adornadas con papeles, colgaduras y muebles los mas exquisitos y de buen gusto; siendo cada una de ellas notable por diversas preciosidades en este género, de que sería necesario hacer un inventario, pues todas merecen ser nombradas. Baste decir que en el adorno de esta casita se ha apurado el buen gusto de los artistas nacionales y extranjeros. Se enseña con esquila del conserje.

Jardin Botánico. Fernando VI instituyó el jardin de plantas á fin de propagar el estudio de la botánica, situándole en 1755 en la real quinta que está en el camino del Pardo, en cuyo sitio permaneció hasta que se trasladó de orden de Carlos III al sitio que hoy ocupa cerca de la puerta de Atocha, en el Prado. Su extension es bastante considerable, de unas 30 fanegas poco mas ó menos, y en ella hay una gran parte destinada al cultivo de las diversas especies, clasificadas para la enseñanza segun el sistema de Linneo; siendo inmenso el número de todas clases y climas que se encuentran en este hermoso jardin, y hallándose indicado el nombre de las plantas en cada una de ellas en una tarjeta que le contiene en latin y castellano. Además está embellecido con multitud de flores de adorno, un precioso emparrado en figura de arco, viña, huerta y bosque, todo lo cual, además de establecimiento científico, le hace ser uno de los paseos mas deliciosos de la capital; contribuye tambien con su hermosura á embellecer al Prado, del que le separa una magnífica verja de hierro con asientos de piedra, y en medio de ella una sencilla y elegante puerta con columnas de piedra, en la cual hay esta ins-



J. Carrafa lo g.

E. Laborne lo dib.

PASEO DEL PRADO.

cripcion: *Carolus III P. P. Botanices instaurator, civium saluti et oblectamento. Anno MDCCLXXXI.*

Otros jardines. Hay ademas de este otros jardines particulares dignos de llamar la atencion, pero siendo de uso privado de sus dueños, no hay que hablar de ellos, diciendo solo que en el llamado del *valenciano*, sito en la calle del Sauco, se halla de venta en todas estaciones un copioso surtido de flores de todas especies y simientes para la siembra.

PASEOS.

El Prado. A la cabeza de todos los paseos de Madrid se coloca naturalmente el del Prado, célebre en los tiempos antiguos por las intrigas amorosas, los lances caballerescos y las tramas políticas á que daba lugar su inmediacion á la corte casi permanente en el Retiro, y lo desigual, inculto é inmenso de su término. Pero todo mudó de aspecto bajo el reinado del gran Carlos III, quien, por la influencia del ilustrado conde de Aranda, supo arrostrar inmensas dificultades, y transformar este sitio áspero y desagradable en uno de los primeros paseos de Europa. Hubo para ello que allanar el terreno, plantar una inmensa multitud de árboles, proveer á su riego y adornarle con primorosas fuentes, llegando á conseguirlo todo á despecho de los espíritus mal intencionados ó incrédulos, que intentaron desacreditar tan bella idea. Entre las muchas trazas que se dieron para este paseo, fueron preferidas las del capitán de ingenieros don José Hermosilla, en las que sacó todo el partido posible de la irregularidad del terreno y de los límites que se le señalaron. El paseo comienza en el convento de Atocha, y pasando de-

lante de la puerta de este nombre , vuelve á la derecha corriendo hasta la calle de Alcalá , que atraviesa , y se extiende despues hasta la puerta de Recoletos ; su extension es de unos 9550 pies. Un gran paseo muy ancho , y otros dos á cada lado plantados de árboles altos y frondosos corren toda la extension , el primero destinado á los coches , y los otros á la gente de á pie. En el medio del paseo y en la extension desde la carrera de san Gerónimo á la calle de Alcalá , se ensancha el sitio , formando un hermoso salon que tiene 1450 pies de largo por 200 de ancho. Todo el paseo , ademas de las vistas de sus lados , formadas por notables edificios , jardines y calles principales que desembocan en él , está adornado con bancos de piedra , y ocho bellas fuentes.

La primera , llamada *de la Alcachofa* , frente á la puerta de Atocha , es obra de don Alfonso Vergaz. Su pensamiento consiste en dos salvajes macho y hembra , agarrados de la columna sobre que está la taza y la alcachofa sostenida por unos niños , y todo ello es de buen gusto y bien trabajado. En la plazoleta llamada *de las Cuatro fuentes* , que se forma á la salida de la calle de las Huertas , hay otras tantas iguales compuestas de niños en diferentes actitudes que tienen estrechados unos delfines , haciéndoles arrojar el agua por la boca en forma de surtidor , cuyo pensamiento , bastante impropio , está perfectamente ejecutado y hace muy buen efecto. A la entrada del gran salon delante de la carrera de san Gerónimo está la fuente de *Neptuno* , con un gran pilon circular , en cuyos centros se mira la estatua de aquel dios en pie , sobre su carro de concha ti-

rado de dos caballos marinos, con focas ó delfines jugueteando delante, todo muy bien ejecutado, aunque por no haber dado mas altura al pilon ó rebajado mas la base de toda la máquina, ha resultado que el carro, los caballos y delfines ruedan y nadan, no en el agua como debieran, sino sobre peñas. Esta obra es de don Francisco Gutierrez. Hacia el medio del salon está la grandiosa fuente *de Apolo*, sabiamente ideada, y combinado el derrame de las aguas de suerte de hacer armonía y consonancia, por irse derramando de una en otra taza: la fuente tiene dos caras en que se repite exactamente; y encima de ella se ven sentadas á los cuatro vientos otras tantas estatuas representando las Estaciones, ejecutadas perfectamante por don Manuel Alvarez. Corona toda la fuente una estatua de Apolo, obra de don Alfonso Vergaz. Finalmente, á la entrada del salon por la calle de Alcalá se halla la magnífica fuente *de Cibeles*. Esta está sentada en un elevado carro tirado de dos leones, obra de don Pascual de Mena, perfectamente ejecutado, y con saltos de agua muy graciosos que vienen á caer en un extenso pilon circular con un magnífico golpe de vista. Todas estas fuentes, aunque ejecutadas por los ya dichos profesores, fueron trazadas y diseñadas por don Ventura Rodriguez, quien presentó al mismo tiempo un diseño muy estudiado de un peristilo ó pórtico para construir delante de las caballerizas del Retiro, que dan frente á la fuente de Apolo, lo cual hubiera ocultado el mal aspecto de aquel terreno proporcionando la ventaja de poderse guarecer tres mil personas en ocasion de lluvia repentina, y pudiendo ademas contener cafés y botillerías, con un gran terrado enci-

ma para colocarse las músicas los días que SS. MM. bajasen al paseo, cuyo feliz pensamiento hubiera acabado de hacerle el primero de Europa.

La concurrencia al Prado es general, y casi permanente, y en sus diversos paseos se reúnen gentes de todas especies y gustos. Los verdaderos paseantes por comodidad, que gustan de andar despacio y sin tropel, pararse á hablar con sus amigos, tomar un polvo y recordar sus juventudes, prefieren el paseo desde el convento á la puerta de Atocha. Los provincianos y extranjeros gustan del lado del botánico, donde la vista y fragancia de este jardin de un lado, y del otro el continuo paso de coches y caballos los entretiene agradablemente. Hay quien se dirige con preferencia al paseo de san Fermin, desde la Carrera de san Gerónimo á la calle de Alcalá, y muchos que hallan su recreo en el trozo llamado paseo de Recoletos; pero la juventud elegante, y á cierta hora toda la concurrencia en general, viene á refluir al hermoso salon, situado en el centro del paseo. Allí es donde reinan las intrigas amorosas, donde la confusion, el continuo roce, las no interrumpidas cortesias, la variedad de trages y figuras, el ruido de los coches y caballos, el polvo, los muchachos que venden agua y candela, y una vida en fin desconocida en los demas paseos de la Corte, producen una confusion extraordinaria, que al principio molesta á los forasteros, y concluyen por aficionarse á ella. Es singular en especial el espectáculo de este paseo en una de las hermosas mañanas de invierno, en que luce todo su brillo el despejado cielo de Madrid. Vese en él de doce á tres del dia la concurrencia mas brillante, las gracias mas se-

ductoras, los adornos de mas lujo, una multitud de coches y caballos, y en fin todo lo que puede ofrecer de elegante una capital. Igualmente es notable en las noches de verano, en que, sentadas las gentes bajo sus espesos árboles, forman tertulias alegres, respirando un ambiente agradable, despues de dias extremadamente calurosos. Finalmente, el Prado en todas ocasiones es el desahogo principal de Madrid.

Paseo de las Delicias. Este paseo se extiende desde la salida de la puerta de Atocha, bajando en direccion al canal, en dos divisiones de á tres calles cada una, destinándose las de en medio á los coches, y apartándose progresivamente los paseos hasta concluir cada uno á la entrada de uno de los puentes del canal. Este paseo, aunque sin mas ornato que los árboles, es muy concurrido por aquellas personas que van á pasear por conveniencia y recreo corporal, animando á continuar en él su declive suave, las grandes plazas que de trecho en trecho le cortan, y mas que todo, el deseo de encontrarse á su conclusion en las hermosas orillas del canal.

La Florida. Este hermoso paseo plantado á la orilla del Manzanares, y que corre desde la puerta de san Vicente hasta la ermita de san Antonio, fue muy concurrido en los reinados de Carlos III su fundador y de Carlos IV; pero ha dejado de serlo á causa de la distancia de la parte mas poblada de la villa, quedando solo frecuentado en el dia de lavanderas y gente del pueblo que se dirigen al rio.

Paseo de la Virgen del Puerto. Otro paseo hay á la orilla del rio por la parte baja, que, comenzando en el puente de Segovia, va hasta cerca de la puerta de san Vicente. Este agradable paseo es notable por

su frondosidad y la alegría de las gentes que concurren á él, particularmente en los dias festivos, á celebrar sus danzas y meriendas.

Otros paseos. Hay ademas de los principales ya dichos, otros varios paseos, los cuales circundan el recinto de Madrid por su mayor parte, y son por su situación adecuados respectivamente á las diversas estaciones. El que va desde la puerta de Atocha á la de Toledo se llama *la Ronda*; desde dicha puerta, hay varios paseos que, por suaves declives, conducen al puente de Toledo. Otro nuevamente abierto y plantado arranca desde dicha puerta de Toledo á la de Segovia. Despues siguen los ya dichos paseos de la Virgen del Puerto y la Florida, hasta la ermita de san Antonio, en cuya inmediación empieza la *cuesta* llamada *de Harineros* hasta el portillo de san Bernardino, enlazándose allí con otros paseos que siguen por la puerta de Fuencarral, la de los Pozos, santa Bárbara y Recoletos, cuyos nuevos paseos abiertos y plantados últimamente, acreditan el celo del actual señor Corregidor de Madrid don Domingo Maria de Barrafon y del excelentísimo Ayuntamiento, á cuyos desvelos debe la capital este nuevo desahogo que tanta falta hacia por la parte del norte.



CAPÍTULO XII.

PUERTAS. — RIO. — PUENTES. — CANAL. — SURTIDO DE AGUAS. — Y PROYECTOS SOBRE ESTAS.

Tiene Madrid cinco puertas reales, á saber : las de Alcalá, Atocha, Toledo, Segovia y San Fernando (los Pozos); y doce puertas de segundo orden ó portillos, á saber : Recoletos, Santa Bárbara, Santo Domingo (Fuencarral), Conde-Duque, San Bernardino, San Vicente, la Vega, las Vistillas, Gilimón, Embajadores, Valencia y la Campanilla. En las cinco primeras hay registro de rentas, y permanecen abiertas hasta las diez de la noche en invierno y las once en verano; pudiendo abrirse en lo restante de ella, y los portillos se cierran al anochecer y no se vuelven á abrir hasta por la mañana.

• *Puerta de Alcalá.* Está situada al fin de la calle de este nombre, mirando á oriente, y da entrada al camino real de Aragon y Cataluña. Es un magnífico arco de triunfo construido en el reinado de Carlos III para perpetuar la memoria de su venida á la corte de España: fue inventado y dirigido por don Francisco Sabatini, y consiste en cinco entradas, tres iguales en forma de arco en el medio, y una cuadrada á cada extremo. Está adornada por fuera de columnas jónicas, dos á cada lado del arco del medio, una

4 cada uno de los otros dos, y otra en cada extremo de la puerta. Los capiteles son los que inventó Miguel Angel para la fábrica del capitolio en Roma, de donde se trajeron los modelos. Un ático se eleva sobre su cornisa, rematando en frontispicio con las armas reales sobre trofeos y sostenidas por la Fama. La decoracion por la parte de Madrid es la misma, con la diferencia de que en lugar de columnas hay pilastras, á excepcion de dos para el arco de en medio; los ornamentos son tambien mas escasos, las cornucopias cruzadas sobre las puertas y las cabezas de leones de las claves son obra de don Roberto Michel. Tiene toda la puerta sin contar las armas reales 70 pies de altura; y cada arco 17 pies de ancho y 34 de alto. Toda ella está fabricada de excelente piedra berroqueña, y los adornos y escultura de la de Colmenar. Las rejas son de hierro, y por uno y otro lado tiene esta inscripcion: *Rege. Carolo III. Anno MDCCIXXVIII.* Esta puerta por su magnificencia es la primera de Madrid.

Puerta de Atocha. Está al mediodía al concluir la calle de Atocha, y mirando al Prado. Por ella se sale al paseo de las Delicias que, pasando el rio, se une al camino de Aranjuez. La puerta es de ladrillo y consta de tres arcos iguales, fabricada en 1748, pero con un gusto tan extravagante, como muchas de las obras de aquella época; por lo que ha sido preciso; con ocasion de las entradas de SS. MM. en los años de 1828 y 29, reformarla por medio de trabajos diestramente dirigidos por el arquitecto don Francisco Javier de Mariategui con arréglo á las ideas del buen gusto, en cuanto lo permitia su antigua deformidad. En el día presenta una perspectiva

mas lisonjera , tanto por haberla descargado de sus ridiculos adornos , quanto por haberla pintado del color de piedra berroqueña y de Colmenar , coronando el final de su ático por la parte del campo un escudo de armas reales , sostenido por dos genios y acompañados de trofeos de guerra ; y en el lado que mira al Prado el escudo de armas de la villa con genios y varios atributos ; cuyas obras de escultura han sido ejecutadas por don José de Agreda y don José Tomas. Igualmente son de este último los grupos y trofeos militares que dan bello realce á los extremos del sotabancó.

Puerta de Toledo. Está al fin de la calle de su nombre tambien al mediodía , y da entrada al camino real de Andalucía. Esta puerta se ideó y comenzó á construir en 1813 mas abajo de donde estaba la antigua , bajo los planes del arquitecto mayor don Antonio Aguado , y se ha concluido en 1827. Consta de un arco de 36 pies de alto y 16 de ancho , adornado con dos columnas estriadas de orden jónico. A los dos lados hay dos puertas cuadradas de 10 pies de ancho y 21 de alto con pilastras estriadas del mismo orden ; siendo la altura total de la puerta , sin incluir los grupos y su pedestal , de 65 pies , y su línea 54. Los grupos se elevan 20 pies mas. En la fachada que mira al campo se representa á la España (colocada en el centro y sobre dos hemisferios) recibiendo un genio de las provincias (personificadas por una matrona colocada á la derecha de España) , para pasarle á las artes que estan á la izquierda , por otra matrona con los atributos de ellas. En la fachada que mira al interior de la poblacion está el escudo de armas de la villa sostenido por dos genios ,

y á los extremos de la puerta varios trofeos militares. Esta obra de escultura fue modelada por don José Ginés, y ejecutada en piedra por don Ramon Barba y don Valeriano Salvatierra, siguiendo dicho modelo, excepto la España que está variada. Sobre la entrada principal se lee una inscripcion latina que, traducida al castellano en la fachada que mira á la poblacion, dice asi: *A Fernando VII el descado, Padre de la Patria, restituido á sus pueblos, exterminada la usurpacion francesa, el Ayuntamiento de Madrid consagró este monumento de fidelidad, de triunfo, de alegría. Año de 1827.*

Puerta de Segovia, al fin de la calle del mismo nombre mirando al poniente, y dando entrada al camino real de Castilla y Galicia. Fue construida al principio del siglo XVII, cuando se abrió la calle nueva de Segovia (que es desde la costanilla de san Andres hasta la puerta): la fábrica de ella es pobre con dos arcos iguales de ladrillo, embadurnada de tiempo en tiempo con colorines, que completan su mal aspecto.

Puerta de san Fernando, ó de los Pozos. Está situada en el extremo de la calle de Fuencarral, junto á los pozos de la nieve, de donde tomó el nombre, hasta que, trasladado á ella el registro de la puerta de Fuencarral, se ha mudado por el que hoy tiene: mira al norte, y da entrada á la carretera real de Francia. Fue fabricada en 1767, y consiste en un arco de piedra con dos puertas mas bajas cuadradas, á los lados, todo de muy buena arquitectura.

Puerta de Recoletos. Está al concluir el paseo del Prado, y mira al norte. Fue construida en el

reinado de Fernando VI en 1756. Consiste en un grande arco muy adornado de ambos lados, y cuatro columnas dóricas puestas de dos en dos, rematando en un frontispicio triangular con las armas reales adornadas de trofeos, y á los lados unas figuras medio echadas. Tiene ademas del arco dos puertas cuadradas mas bajas con balaustres encima, y sobre ellas cuatro inscripciones latinas á cual mas ridicula. Toda la arquitectura de la puerta es bastante regular.

Puerta de santa Bárbara. Está al fin de la calle de Hortaleza mirando al mismo lado del norte, y dando salida al paseo de los altos de Chamberí. Es de un sólo arco y de mezquina arquitectura.

Puerta de santo Domingo ó de Fuencarral. Al norte tambien y final de la calle ancha de san Bernardo, dando entrada al camino de Fuencarral. Es poca cosa en forma y en materia, y no merece detenerse en su descripción.

Puerta del Conde-Duque. Situada junto al cuartel de Guardias de Corps en la misma direccion que las anteriores. Tomó el nombre de aquel privado, que vivia alli cerca. Se ha reformado últimamente, y consiste en un solo arco de bella apariencia.

Puerta de san Bernardino. Junto á la casa del Duque de Liria y á muy poca distancia de la anterior puerta, se halla ésta mirando al mismo lado. Es de un solo arco.

Puerta de san Vicente. Está á la bajada de las reales Caballerizas, mirando al Poniente, y fue construida en 1775 cuando se reformó toda aquella parte. Consiste en un hermoso arco adornado por

la parte de á fuera con dos columnas dóricas y dos pilastras del mismo orden á lo interior, cornisamentos y frontispicio triangular, que remata en un trofeo militar. A los lados hay dos puertas cuadradas, mas bajas, coronadas tambien de trofeos. Toda la puerta es de una excelente arquitectura, y con la mejor distribucion en los adornos. Fue dirigida por el señor Sabatini. Da salida al paseo de la Florida y caminos reales del Pardo, Escorial y la Granja.

Puerta de la Vega. Es la primitiva de Madrid, y está inmediata á los Consejos. No es camino mas que para la gran vega que se descubre desde allí, habiendo que bajar una penosa cuesta. La puerta se ha destruido hace pocos años bajándose la cerca al medio de la cuesta, y aun no se ha hecho mas que un postigo de madera.

Portillo de las Vistillas. Es una salida que en el dia está habilitada.

Portillo de Gil Ymon. Inmediato al convento de san Francisco, mirando casi al mediodia, está este portillo, que tomó su nombre del célebre licenciado Baltasar Gil Ymon de la Mota, fiscal de los Consejos y gobernador del de Hacienda en 1622, que tenia allí sus casas. Es de una puerta sola, y se ha reconstruido últimamente con sencillez.

Portillo de Embajadores. Al fin de la calle del mismo nombre, mirando al mediodia, está este portillo, que es un hermoso arco de buena fábrica hecho en 1782.

Portillo de Valencia. En la misma direccion y al fin de la calle ancha del Avapies. Es de un solo arco labrado en 1778.

Portillo de la Campanilla. Junto al convento de

Atocha hay una pequeña puerta por donde antes entraban coches, pero cuando las obras del Prado quedó mas baja que el piso, por lo que hay que bajar una escalera para salir por ella. Da al camino de Ballecas.

Rio Manzanares. Este rio, aunque célebre por bañar la capital de España, no lo seria por el caudal de sus aguas, que es tan escaso, que ha dado lugar á las burlas de los poetas y gentes de buen humor. Nace en el término del lugar de Manzanares el Real (de donde toma el nombre), siete leguas de Madrid, y corriendo de N. O. á S. E., atraviesa el Pardo, deja á la derecha la Casa del Campo y á la izquierda la poblacion de Madrid, y va á reunirse al Jarama junto al pueblo llamado *Vacia-Madrid*, tres leguas de la capital, y á las diez, poco mas ó menos de su nacimiento. Parece que en lo antiguo iba mas caudaloso, pues tenemos la relacion del viaje de Antonelli en tiempo de Felipe II, que desde el Jarama continuó por el Manzanares hasta el Pardo; pero nunca pudo ser gran cosa, pues ademas de los proyectos que desde luego hubo de reunirle al Jarama, todos los escritos de aquella época acreditan ya su pobreza. Pero lo que sí es cierto, que con el derrame de las arenas viene el agua mas oculta. Este rio, como todos los que proceden de las nieves de la sierra, queda en verano casi en seco, lo cual recuerda una graciosa comparacion de Tirso de Molina, que dice hablando con el rio:

“Como Alcalá y Salamanca
Teneis, y no sois colegio,
Vacaciones en verano,
Y curso solo en invierno.”

A pesar de su escasez, este rio es de grande utilidad á Madrid para fertilizar gran parte de su término, para el lavado de ropas, para los baños generales en verano, y para surtir el canal, de que hablaremos despues. Sus aguas son delgadas y buenas, pero no se beben por estar destinadas al lavado.

PUENTES.

Puente de Segovia. Fue fabricado en el reinado de Felipe II, bajo los planes del famoso Juan de Herrera. Está sobre el rio, á la salida de la puerta de Segovia. Es de sillería, y hecho con gran suntuosidad, aunque en el dia no podemos ya conocer toda su belleza, por haber perdido su proporcion y hermosura á causa de las arenas del rio que, aglomerándose junto á él, le han cubierto hasta mas arriba de la imposta. Esto ha justificado el pensamiento de hacer tan gran puente para tan pequeño rio, pues á ser mas pequeño, ya tal vez se hubiera inutilizado. Consta de nueve arcos, con las manguardias correspondientes, y un dique alto para igualar el piso en la distancia que hay desde la puerta al puente. Tiene de largo 695 pies, y 31 de ancho.

Puente de Toledo. Este puente se construyó por los años de 1735 en el reinado de Felipe V, y á consecuencia de haberse llevado las aguas el que de tiempo antiguo habia en el mismo sitio. Se compone de nueve ojos, todo de sillería, con 385 pies de largo, y 36 de ancho, una gran calzada, dos fuentes á la entrada y dos á la salida; y en el medio, sobre los antepechos, dos pabellones con dos estatuas de san Isidro y santa María de la Cabeza. To-

dos los adornos son del peor gusto , como dirigidos por la extravagancia de aquella época ; siendo por cierto muy sensible que recaiga en una obra , que por su importancia y solidez debió ser dirigida por buena mano . A la salida de este puente á la izquierda sigue el camino real de Andalucía .

Otros cuatro puentes hay sobre el Manzanares , uno á distancia de una legua , llamado *de san Fernando* , otro recientemente construido para dar paso á la Casa de Campo ; otro de madera á la pradera y ermita de san Isidro ; y otro , tambien de madera , junto á san Antonio de la Florida llamado *punte Verde* .

Canal de Manzanares . Este canal fue proyectado , aunque en distintos términos que hoy existe , por los coroneles don Carlos y don Fernando Grunenberg en 1668 . Pensaron estos principiarse en el Pardo dirigiéndole hácia Vacia-Madrid , y desde aquí , con auxilio del Jarama , hacerle llegar hasta Toledo , atravesando el Tajo cerca del pueblo de Aceca ; pero este proyecto , presentado á la reina gobernadora doña Mariana de Austria , no fue admitido . Un siglo despues en 1770 , y en el reinado de Carlos III , se obligó don Pedro Martinengo y compañía á hacer un canal navegable desde el puente de Toledo hasta Jarama , y conducir la navegacion por las riberas del mismo , Henares ó Tajo , á donde conviniere . De estas resultas se construyó por entonces el canal que existe por espacio de dos leguas , en las cuales se hicieron siete esclusas , cuatro molinos , y varios barcos de transporte , plantándose sus orillas con una infinidad de árboles , como almendros , moreras , álamos blancos , y otros , que se regaron con el agua



del mismo canal. Pero este proyecto no llegó á concluirse por entonces, ni en el siguiente reinado. Nuestro augusto monarca, desde su regreso en 1814, miró con preferencia este canal, y á ella se debe el aumento de un trozo considerable para llegar á Vacia-Madrid, asi como la recomposicion de la cabeza ó principio junto al puente de Toledo, esclusas, puentes, molinos, y la graciosa plazuela del embarcadero con una elegante puerta de entrada, asi como tambien las oficinas necesarias para los dependientes, construccion de barcos, y por último una bonita capilla-parroquia.

Surtido de aguas. Queda dicho ya que las aguas del rio Manzanares están solo destinadas al riego, lavado de ropas y alimento del canal. Resta ahora solo decir el modo con que se surte de aguas potables la poblacion de Madrid. Muy desde lo antiguo se acudió al medio de adquirirlas por filtracion en unas minas subterráneas que se extienden á cierta distancia de la poblacion, y se forman de las que derraman las sierras inmediatas. Formáronse, pues, cuatro de estas minas ó viajes principales; uno que llaman *de la Castellana* con direccion á Fuencarral; otro *de Alcubilla* hácia Chamartin; otro *de Abroñigal alto* de la parte alta del arroyo del mismo nombre; y otro *de Abroñigal bajo* de la parte baja del mismo arroyo. Hay otro viaje de aguas potables llamado *del Rey*. Estos cinco viajes surten de agua á las fuentes de Madrid en esta forma: el primero, ó de la Castellana, cuya agua es la mas gorda, y que en 1828 solo ha tenido 21 reales de ella, provee las fuentes de santa Cruz, de santa Ana, de Capellanes, de la calle de las Infantas, del Soldado,

de los Galápagos, y de la plazuela de Anton Martin. El segundo, ó de la Alcubilla, tuvo en el mismo año 41 rs., y surte á las fuentes de san Antonio de los Portugueses, de la calle de Valverde, de la plazuela de santo Domingo, de la calle del Alamo, de la plazuela de Afligidos, y de la Red de san Luis. El tercero, ó de Albroñigal, alto tuvo 56 rs., y surte de agua á la fuente de la puerta del Sol, la de la Villa, la de Relatores, y la de la plaza de la Cebada. El cuarto, ó de Albroñigal bajo, cuya agua es la mas delgada, tuvo 140 rs., y surte á las fuentes de la Cibeles, del Rastro, de la puerta de Toledo, la del Rosario, de la puerta de Moros, de la calle de Embajadores, de la de Cabestreros, de Puerta Cerrada, de la calle de santa Isabel, del Ave Maria, del Avapies, de la calle de Toledo, de la del Aguila, y san Juan. El viaje del Rey surte á las fuentes del cuartel de guardias de Corps, de Matalobos en la calle ancha de san Bernardo, del Cura en la del Pez, de Palacio, Caballerizas reales, y otras. Tambien hay otros cinco viajes de aguas gordas para beber el ganado y regadío. El primero el de la fuente del Prado de san Gerónimo, que tiene su origen en la calle que divide los dos jardines del Almirante y marques de Montelegre. El segundo en la esquina del Pósito para surtir las fuentes del Prado. El tercero en los altos de la venta del Espiritu Santo para riego de los árboles del Prado. El cuarto cerca de la parroquia de san Millan para riego del arbolado de fuera de la puerta de Toledo; y el quinto en las inmediaciones del almacen de pólvora para el surtido de las fuentes del puente de Toledo. Ultimamente, tambien hay otros tres viajes particulares. Primero el del Hos-